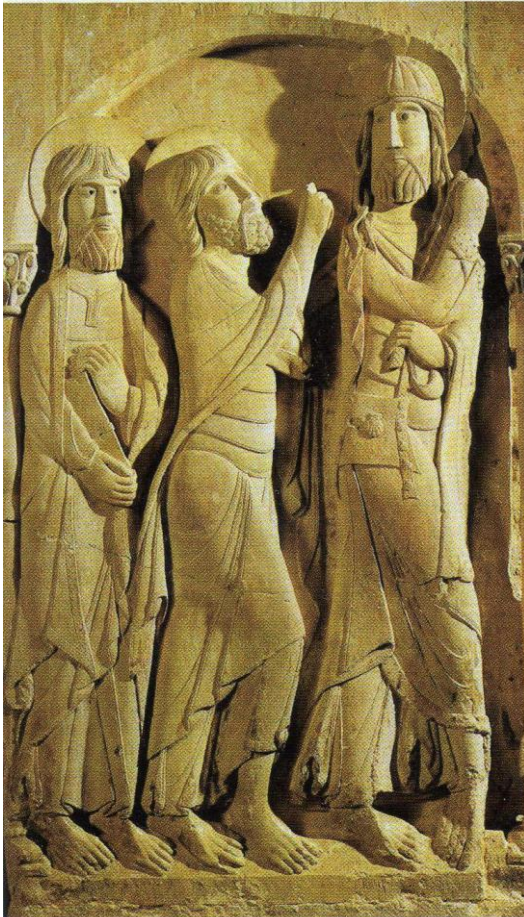




ANDA Y HAZ TÚ LO MISMO



Equipo Responsable Internacional



Tema de Estudio preparatorio para el Encuentro Internacional de Brasilia

Muy queridos amigos:

Queremos presentaros el tema de Estudio que el equipo Responsable Internacional (ERI) ha escrito con el objetivo de preparar el XI Encuentro Internacional de los ENS en Brasilia.

Como siempre, con ocasión de los Encuentros Internacionales, el Movimiento invita a todos los equipistas del mundo a escoger el mismo Tema de Estudio en un espíritu de unidad y del compartir, de fraternidad y de peregrinación hacia el objetivo común que nos reunirá, todos juntos, en Brasilia.

En este momento de la presentación del mismo, queremos deciros algunas palabras para que os sintáis más implicados en este trabajo:

- Este Tema de Estudio ha sido preparado por todo el ERI porque nuestra intención ha sido realizar un trabajo que fuera verdaderamente el fruto de la Internacionalidad del Movimiento, internacionalidad representada también por todos los matrimonios que forman parte del ERI. Si por un lado esta decisión entraña una diversidad de estilos y de lengua en cada uno de los diferentes capítulos, por otro lado, favorece la manifestación de diversas maneras de pensar y de escribir según su fe y según las diferentes culturas.
- No obstante, todos los capítulos siguen el mismo esquema que, partiendo de un texto evangélico, invita a:
- Escuchar y reflexionar = ponerse, ante todo, a la escucha atenta de la Palabra de Dios, escucha que permitirá realizar una reflexión posterior.
- Conocer = no pararnos en los límites de nuestra propia realidad, ya sea bonita o no, buena o mala, feliz o



dolorosa, sino más bien se nos invita a extender nuestra mirada y posarla sobre la realidad de nuestro mundo y de la historia actual.

- Evaluar = no se trata de expresar juicios de valor desde lo alto de una cátedra, sino de observar para comprender, aprehender, reconocer y asumir un compromiso de vida más activa; seguidamente, juzgar, ante todo, la coherencia entre nuestra fe y nuestra vida.
- Actuar = nuestra fe nos exige no quedarnos como espectadores pasivos de la realidad que nos rodea. Nuestro Movimiento se define como un "Movimiento de formación no de acción, pero para personas activas" y nuestro Dios es un Dios que se hizo hombre. ¿Cuáles son las actitudes que pueden dar vida a nuestra opción de fe y de equipistas?
- Compartir = basándonos en la pedagogía que el Movimiento nos ofrece, a través de una reflexión seria y profunda dentro de nuestra pareja y de nuestro equipo, estamos invitados a interrogarnos sobre preguntas que nos pueden conducir a una más auténtica conversión.

El itinerario que se nos ofrece en cada capítulo nos permitirá a todos los que abordemos este Tema de Estudio, aproximarnos al espíritu del Encuentro y vivir este tiempo como un tiempo de gracia.

Primeramente, encontraréis el texto evangélico que será el hilo conductor del próximo Encuentro: texto que nos cuenta la parábola del Buen Samaritano. (Lc. 10, 30-37)

Os invitamos a leerlo siempre, al principio o a final de la reunión de equipo, para entrar poco a poco en el espíritu de reflexión que nos espera en Brasilia y que nos exigirá responder con esperanza y coraje a la exhortación: ***¡Atreveos a vivir el Evangelio!***



Encontraréis, finalmente, una explicación más profunda de la ilustración que hemos escogido como portada de este Tema de Estudio. El escoger esta escultura no responde solamente a un criterio artístico o estético, sino más bien al deseo de ofrecer una imagen que permanezca en la intimidad de vuestro corazón, capaz de recordaros que cada día de nuestra vida caminamos teniendo como amigo a un Dios que nos precede y nos acompaña.

Que el Señor nos bendiga a todos en este camino: que Él sea para nosotros un guía y un compañero de viaje.

Equipo Responsable Internacional (ERI)
Curso 2011-2012

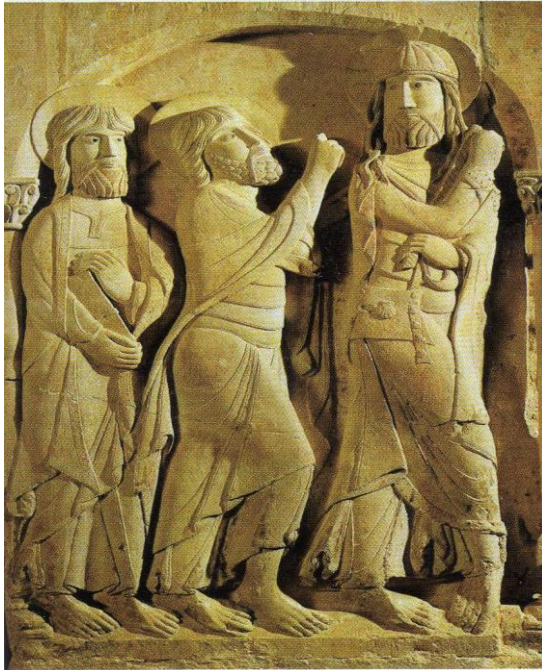


Parábola del Buen Samaritano Lc 10, 30- 37:

Respondió Jesús diciendo: «Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó, cayó en manos de unos bandidos, que lo desnudaron, lo molieron a palos y se marcharon, dejándolo medio muerto. Por casualidad, un sacerdote bajaba por aquel camino y, al verlo, dio un rodeo y pasó de largo. Y lo mismo hizo un levita que llegó a aquel sitio: al verlo dio un rodeo y pasó de largo.

Pero un samaritano que iba de viaje llegó adonde estaba él y, al verlo, se compadeció, y acercándose, le vendó las heridas, echándoles aceite y vino, y, montándolo en su propia cabalgadura, lo llevó a una posada y lo cuidó.

Al día siguiente, sacando dos denarios, se los dio al posadero y le dijo: "Cuida de él, y lo que gastes de más, yo te lo pagaré cuando vuelva." ¿Cuál de los tres, te parece, haber sido el prójimo del que cayó en manos de los bandidos?» Él dijo: «El que practicó la misericordia con él.» Jesús le dijo: «**Anda y haz tú lo mismo**».



1

Este bajo-relieve del fin del siglo XI, conocido como « *Cristo con los discípulos de Emaús* », se encuentra en el monasterio de Silos en España.

La abadía de Silos es de fundación muy antigua, quizás del año 919, pero fue reconstruida por los benedictinos a fines del S. XI.

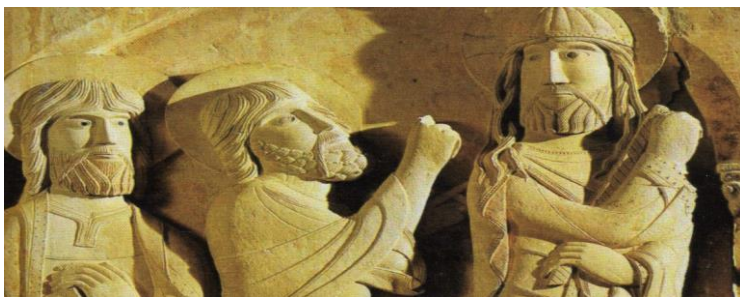
¹ Toda la explicación que se adjunta con respecto a esta imagen se trata del comentario artístico de D. A. Scattolini, en el suplemento n. 09, mayo 2010, de la revista Evangelizzare que edita dai Dehoniani di Bologna.



Cuatro grandes paneles están esculpidos en bajo-relieve sobre los cuatro pilares angulares: uno de ellos representa a *Cristo con los discípulos de Emaús*.

La simplicidad y la austeridad de esta escena sorprende a todo el que dirige la mirada sobre este famoso bajo-relieve. "*Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída.*" (Lc. 24,29): es exactamente el versículo del Evangelio que tan magistralmente se representa en este bajo-relieve en el que ninguna decoración, ningún detalle nos va a romper la unidad de la escena.

Hoy, como entonces, como siempre, podemos repetir con toda confianza: "*Quédate con nosotros, porque atardece.*"



Los tres personajes ocupan todo el espacio: el que está en el medio eleva la mano derecha para mostrar que el día ya declina. Delante de él, Jesús vuelve la cabeza hacia atrás, por lo que parece que él va delante. El tercer personaje lleva en la mano un libro: referencia explícita a las Escrituras con las que Jesús ayuda a los discípulos a releer el significado de su pasión. Se debe tener presente en el espíritu que el itinerario de los dos discípulos de Emaús tiene su culmen en el banquete, al Partir el Pan, y concluirá en su viaje de vuelta hacia la comunidad con el anuncio de la Resurrección: se trata, pues, de una profunda síntesis teológica lo que hay contenida en este bajo-relieve.



El detalle de los pies nos conduce a la primera escena: mientras que el primer paso de Cristo se dirige hacia nosotros, porque nosotros somos los que Él quiere encontrar hoy, los pies de los otros dos están perfectamente alineados, el uno detrás del otro para sugerir la idea de la marcha que hace falta emprender para seguir al Señor. Jesús, en efecto, es "la Vida". El que nos precede siempre en los caminos del mundo.

El Resucitado camina aún hoy en las vidas complejas y, algunas veces, torcidas de nuestra sociedad y de nuestra cultura. Hay también hoy, sobre nuestros caminos y en nuestras plazas, personas que buscan y que llevan sobre ellas deseos y vacilaciones, tristezas y esperanzas.

Nosotros, discípulos, hoy somos llamados a responder a estas expectativas, poniéndonos continuamente al seguimiento del Maestro, el gran Peregrino que toma nuestro paso y que nos envía como compañeros de viaje, en los caminos antiguos pero también en los nuevos e inexplorados de nuestro mundo moderno.



«Anda y haz tú lo mismo» (Lc 10, 37)

Capítulo 1: Orar

1. ESCUCHAR Y REFLEXIONAR

Evangelio de Jesucristo según san Lucas (6,12-19)

En aquellos días, Jesús salió al monte a orar y pasó la noche orando a Dios. Cuando se hizo de día, llamó a sus discípulos, escogió de entre ellos a doce, a los que también llamó apóstoles: Simón, al que puso de nombre Pedro, y Andrés, su hermano; Santiago, Juan, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Santiago el de Alfeo, Simón, llamado el Zelote; Judas el de Santiago, y Judas Iscariote, que fue el traidor.

Después de bajar con ellos, se paró en una llanura con un grupo grande de discípulos y una gran muchedumbre del pueblo, procedente de toda Judea, de Jerusalén y de la costa de Tiro y de Sidón. Venían a oírlo y a que los curara de sus enfermedades; los atormentados por espíritus inmundos quedaban curados, y toda la gente trataba de tocarlo, porque salía de él una fuerza que los curaba a todos.

El monte es, en la mayor parte de las religiones, el punto de encuentro entre el cielo y la tierra, entre Dios y el hombre. Es el lugar natural de la presencia y la manifestación de la divinidad (teofanía). En efecto, la cima de las montañas, frecuentemente velada por las nubes, es un lugar de misterio.

La montaña ocupa un lugar importante en la vida de Jesús. Comprobamos como se encamina con frecuencia a la



montaña cuando quiere orar a su Padre (*Mateo 14, Lucas 6 y 9*).

Particularmente para Mateo, la vida de Jesús está enmarcada por dos hechos sucedidos en la montaña: al comienzo de su vida pública, Satanás ofrece a Jesús el poder sobre el mundo entero (*Mateo 4*); al final, Jesús confiere a sus discípulos el poder que Él ha recibido de su Padre (*Mateo 28*): «Los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. Y al verlo, ellos se postraron, pero algunos dudaron. Jesús les dijo: “Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días hasta el final de los tiempos.» Entre estos dos extremos, sube al monte a fin de enseñar a la muchedumbre y a sus discípulos (*Mateo 5*): «Al ver Jesús el gentío, subió al monte, se sentó y se acercaron sus discípulos; y abriendo su boca, les enseñaba...»

El monte es también el lugar de la Transfiguración: «Tomó consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan, y subió con ellos aparte a un monte alto. Se transfiguró delante de ellos» (*Mateo 17*).

Para Lucas, la “subida” a Jerusalén representa el camino de la gloria por la cruz; se trata de la subida al “monte de los Olivos”; es aclamado como un rey durante su llegada montado en un asno, las gentes extendían sus mantos sobre el camino (*Lucas 19*). Muy rápidamente, como para mostrar la versatilidad de la muchedumbre, reanuda el camino del Monte de los Olivos con el fin de ser crucificado allí (*Lucas 22*).

A nosotros, se nos invita “a subir a la montaña del Señor”. El alpinista, o simplemente el excursionista de montaña, sabe la suma de esfuerzos que deberá realizar pero la visión de la cumbre vive ya en él. Sabe también que deberá llevar la menor carga posible y que las provisiones serán



sencillas pero altamente energéticas. Sabe, finalmente, que necesita un guía en quien tendrá que tener plena confianza.

Lo mismo sucede para el que se compromete en el camino de la oración. Sabe que es un camino difícil, pero la contemplación del Dios vivo, siempre imperfecta, ya lo llena de felicidad. ¿De qué deberá descargarse para estar más ligero? Ciertamente, no del peso de sus hermanos los hombres; su oración no sería cristiana. Cada uno sabrá descubrir en sí mismo lo que le entorpece, lo que obstaculiza su avance. El pan de su camino es la comunión, obviamente el pan eucarístico, pero, al mismo tiempo, con todos sus hermanos, ya que toda oración implica una dimensión comunitaria. Finalmente, nuestro guía, nuestro acompañante, es el propio Cristo: «Yo estoy con vosotros todos los días hasta el final de los tiempos» (*Mateo 28,20*).

2. CONOCER

“Después de treinta y seis años de vida sacerdotal, me parece cada vez más evidente que, si tanto cristianos están enfermos moral y psíquicamente, viven intranquilos, deprimidos o sobreexcitados —si tantos matrimonios no llegan al acuerdo, la armonía, la unión, la alegría que habían esperado—, si la cristiandad se revela tan profundamente dividida, lo mismo en el plano del pensamiento como en el plano de la acción, es que no se hace caso a la importancia de la oración. Cuando los individuos o las sociedades no se conectan a Dios por la oración, se encuentran sin defensa frente a las impulsos de la división.

Se me objeta la falta de tiempo o la libertad de espíritu, la obligación de las tareas temporales o apostólicas. ¡Esto no es serio! ¿Qué pensaríais de una madre de familia que pretendiera



no tener tiempo para comer porque sus dos niños están enfermos, que las tareas domésticas la acaparan...?

Todo el asunto consiste en saber si orar es menos vital que comer. Dicho de otra forma, si abstenerse de orar compromete seriamente a su salud moral y espiritual; si, en cambio, el que ora encuentra equilibrio, alegría de vivir, fuerza para amar.

Mi experiencia no me ofrece duda, la oración es vital para vosotros, laicos, como para nosotros, sacerdotes. Entendedme bien, no hablo de ese rápido rezo vocal de la mañana o la noche, sino de lo que se llama oración, o también meditación.

Conozco a muchos cristianos, miembros de los Equipos, que, a pesar de pesadas tareas familiares, profesionales y apostólicas, dedican cada día a la oración un cuarto de hora, media hora o incluso aún más. Puedo probar que su equilibrio moral y físico, su vida conyugal, sus distintas actividades, el conjunto de su vida cristiana, encuentran ahí un principio de renovación diaria. Y mi alegría es grande viendo a algunos llegar, gracias a la oración diaria, a este rezo perseverante que San Pablo, al igual que Cristo, recomendaba: «Sed constantes en orar. Dad gracias en toda ocasión» (1 Tes 5, 17-18).

¡Qué invitación adicional a la oración debería ser para vosotros, miembros de los Equipos, el pensar en todas esas parejas del mundo que, faltas de las luces y gracias de las cuales vosotros sois ricos, son infelices, están enfermos y moribundos! Hay algunos a los que vosotros podéis directamente llevar ayuda, pero hay también otros —y tal vez muchos más— que sólo les puede llegar vuestra oración. Me responderéis: hay carmelitas, trapenses, que oran. Es verdad, pero por una parte son poco numerosos y por otra parte, en el ámbito de la oración como en el del apostolado, está el principio de que el hermano ayude al hermano.



No puedo creer que la vida cristiana de un matrimonio sea muy profunda si no se siente responsable de sus hermanos, si no siente la necesidad de interceder por los hogares que ignoran el pensamiento de Dios sobre el amor y el matrimonio, si no piensa que en alguna parte del mundo, hay hogares de los que, a nivel espiritual, se encarga de manera especial.

Se habla a menudo de cristianos adultos, he aquí cristianos adultos, los matrimonios adultos que se sienten, se saben y quieren ser responsables de sus hermanos, los que han descubierto su misión de intercesión y la asumen igualmente de manera natural como sus otras tareas apostólicas.

Actualmente, donde el matrimonio y familia se rompen, se separan, donde tantos esposos ridiculizan, conscientemente o no, el pensamiento de Dios sobre el matrimonio, se impone como nunca que los hogares cristianos se presenten a Dios agrupados, unidos y, reconociendo su impotencia para realizar con sus propias fuerzas una renovación del matrimonio a escala mundial, se comprometan a una plegaria y a una vida de intercesión para obtener de Dios lo que, por su sola acción, son incapaces de realizar.

Si nuestros Equipos de Nuestra Señora, en los aproximadamente treinta y cinco países donde están establecidos, no representan esta fuerza de intercesión, traicionan un aspecto esencial de su razón de ser. No son ya sino una reunión de privilegiados. Ahora bien, toda la historia está ahí para enseñarnos que un día u otro un maremoto vendrá a barrer a los que se asocian para aumentar y defender sus privilegios.

Todo esto, algunos de vosotros lo comprendéis tan bien que pedís que la oración se haga obligatoria no solamente para los responsables, sino para todos los hogares del Movimiento. Yo no pienso que sea necesario multiplicar las obligaciones. Pero de lo que estoy totalmente convencido es que si los hogares de los Equipos de Nuestra Señora, después de dos o



tres años de vida de equipo, no llegan ellos mismos hacer un lugar a la oración en su existencia, es que no han captado gran cosa de lo que es la vida cristiana y de su responsabilidad espiritual.

Me diréis, quizá, que la oración no es cosa fácil. La oración, en efecto, es una ciencia y un arte. Quien quiere practicar la mecanografía se ejercita durante semanas, quien interpreta hoy una sonata de Beethoven debió martirizar a sus vecinos durante años; a orar también se aprende — y nunca se termina de aprender...

Deseo que este año, gracias a la ayuda mutua fraternal en el seno de los equipos, cada uno aprenda a orar mejor, es decir, en definitiva, a amar mejor a su Dios»²

3. EVALUAR

Mi secreto es infinitamente simple. Yo oro. Por la oración, me hago uno en el amor con Cristo. Aprendo que orarLe es amarLe.

Realmente, no hay más que una única oración verdadera, una única oración sustancial: el propio Cristo. Sólo hay una única voz que sube a la superficie de la tierra: la voz de Cristo. La oración perfecta no consiste en una multitud de palabras, sino en el fervor del deseo que eleva el corazón hasta Jesús.

Ama rezar. Experimenta la necesidad de orar a lo largo del día. El rezo dilata el corazón hasta que éste pueda recibir el don de Dios que es Él mismo. Pide, busca, y tu corazón crecerá hasta el punto de recibirlo y guardarlo como tu bien.

² H. CAFFAREL, «Veillez et Priez», *Lettre mensuelle END* 1/1966.



Es en el silencio del corazón donde Dios habla. Si te pones ante Dios en el silencio y en oración, Dios te hablará. Y sabrás entonces que no eres nada. Sólo cuando conoces tu nada, tu vacuidad, es cuando Dios puede llenarte con Él mismo. Las almas de los grandes orantes son almas de gran silencio.

El silencio nos hace ver cada cosa de manera diferente. Tenemos necesidad del silencio para llegar a las almas. Lo fundamental no es lo que decimos sino lo que Dios dice —lo que Él nos dice y lo que Él dice a través de nosotros. En este silencio, Él nos escuchará. En este silencio, Él se dirigirá a nuestra alma, y oiremos su voz...

Acuérdate de que antes de hablar es necesario escuchar y solamente entonces, de lo profundo de un corazón abierto, puedes tú hablar y Dios oírte...

Estar sólo con Él, no como en nuestros libros, como en nuestros pensamientos, como en nuestros recuerdos, sino en una perfecta pobreza; permanecer en Su presencia, silencioso, vacío, inmóvil, a la espera...

La oración auténtica es unión con Dios, una unión tan vital como la de la fruta de la vid y el sarmiento, según la misma imagen que nos da Jesús en el Evangelio de Juan. Tenemos necesidad de la oración. Tenemos necesidad de que esta unión dé fruto. El fruto es lo que realizamos con nuestras manos...

La oración, para ser fecunda, debe venir del corazón y poder tocar el corazón de Dios»³

4. ACTUAR

³ Mère TERESA, *Il n'y a pas de plus grand amour*, Lattes, 1997



« ¡Por experiencia, sé que si no comienzo mi día con la lectura de un texto de Evangelio es un día incompleto! Leo el texto y comienzo por una oración simple y el estudio del Evangelio. Anoto el pasaje y me quedo con una pequeña frase. Ésta puede ser una frase tan simple como `la esperanza ganará'. La escribo con tinta roja en mi cuaderno. Así, después, a lo largo del día, la encuentro.

La oración es el centro, el corazón y la fuerza de nuestra fe. *Orare*, en latín, significa rogar. Sin embargo, para los cristianos como nosotros, la oración es algo mucho más elaborado que el simple rezo. La oración es este momento que se roba al sueño. Al levantarse.

Conozco personas que se levantan una hora antes para hacer oración o ir a la iglesia. Admiro a estas personas. Ir a buscar a Cristo cada mañana es un gesto maravilloso. San Vicente de Paul decía: '¡Dadme un hombre de oración, será capaz de todo!'...

Sin la oración, no hacemos más que sobrevivir. A las personas que me preguntan cómo hago para resistir en medio de una tarea tan difícil como el acompañamiento de mis jóvenes, respondo que me tomo 60 días de silencio al año, contando los 5 días de retiro en Argelia. Es allí donde se encuentra mi fuerza, mi corazón y el centro de mi vida.

Me acuerdo del seminario donde los maestros nos repetían a los jóvenes pupilos que estábamos: 'Si no sois en primer lugar hombres de oración, entonces sólo haréis activismo'. Querían decir que en nuestros actos, en nuestros argumentos o incluso en la ayuda que ofreciéramos, sin oración, no aportaríamos nuestra alma. Al contrario, el hombre de oración es dinamizado por el tiempo dedicado a la misma.

Sin la oración no hacemos más que sobrevivir. El alma de todo apostolado es la oración, ese momento privilegiado que sólo encontraréis a condición de que se os haya vuelto tan indispensable como vuestro café de la mañana. Este café,



entonces, os tendrá despiertos todo el día, y os dará una fuerza que no imagináis.

El arranque del corazón. Una media hora me encaja perfectamente. A continuación, estoy ocupado todo el día. Eso consiste simplemente en decir al Señor: ‘Toma posesión de mi ahora’...

Conectaos todos los días a la oración. Que os salga naturalmente. Las tinieblas nos tientan y nos atraen. Es necesaria una cierta voluntad para retirarse y rezar un rosario.

Personalmente, me gusta rezar conduciendo (no hay ningún reglamento que lo prohíba). Corto la música o la radio. (No es fácil, hay mil cosas apasionantes que escuchar) Luego recito mi rosario y capto un espíritu nuevo, una onda a muy alta frecuencia, y subo más alto aún...

No pretendo, sin embargo, tener siempre iluminaciones. La oración es luz ocasionalmente. No, me conecto, y una gran alegría me invade a continuación.

Es mi cita con Dios. Es esencial.

Descubriréis una fuerza y una alegría secreta a través de la oración de la mañana. Puede ser que la hagáis tres días y que la abandonéis, pero pienso que, más tarde, muy rápidamente, experimentaréis que algo os falta.

Es una gracia que se conquista difícilmente. Pedid a Dios la gracia de la oración. ¡Una vez adquirida, no la dejéis!»⁴

5. COMPARTIR

Preguntas para el diálogo conyugal (Sentada):

⁴ Padre G. GILBERT, *Rallumez le feu*. — El Padre Guy Gilbert ha estado toda su vida al servicio de la reinserción de jóvenes delincuentes.



- Propones dialogar juntos sobre vuestra relación actual con el Señor: ¿dónde estamos cada uno? ¿Cómo podemos ayudarnos mutuamente el uno al otro a progresar en esta relación?
- ¿Hablamos juntos de nuestra manera de hacer oración? ¿Qué momento, qué duración, qué lugar, qué apoyo nos damos? ¿Qué medios utilizamos para evitar las divagaciones del espíritu?

Preguntas para la reunión de equipo:

- ¿Qué es lo que este capítulo nos descubre, qué es lo que nos recuerda? ¿Qué es lo que nos aporta?
- ¿Qué nuevos horizontes, qué caminos de progreso tenemos aún que recorrer?
- Cualquier cosa que queramos compartir que nos haya llamado la atención...

Salmo 4

*Escúchame cuando te invoco, Dios de mi justicia;
Tú que en el aprieto me diste anchura,
ten piedad de mí y escucha mi oración.*

*Y vosotros, ¿hasta cuándo ultrajaréis mi honor,
amaréis la falsedad y buscaréis el engaño?
Sabedlo: el Señor hizo milagros en mi favor,
y el Señor me escuchará cuando lo invoque.
Temblad y no pequéis;
reflexionad en el silencio de vuestro lecho;
ofreced sacrificios legítimos
y confiad en el Señor.*

*Hay muchos que dicen: «¿Quién nos hará ver la dicha,
si la luz de tu rostro ha huido de nosotros?»*



*Pero tú, Señor, has puesto en mi corazón más alegría
que si abundara en su trigo y en su vino.
En paz me acuesto y enseguida me duermo,
porque tú solo, Señor, me haces vivir tranquilo.*



«Anda y haz tú lo mismo» (Lc 10, 37)

Capítulo 2: Matrimonio, obra de Dios

1. ESCUCHAR Y REFLEXIONAR

Evangelio de Jesucristo según san Lucas (10,1-6)

Después de esto, designó el Señor a otros setenta y dos, y los mandó delante de él, de dos en dos, a todos los pueblos y lugares a donde pensaba ir Él. Y les decía: «La mies es abundante y los obreros pocos; rogad, pues, al dueño de la mies que envíe obreros a su mies. ¡Poneos en camino! Mirad que os envió como corderos en medio de lobos. No llevéis bolsa, ni alforja, ni sandalias; y no saludéis a nadie por el camino. Cuando entréis en una casa, decid primero: “Paz a esta casa”. Y si allí hay gente de paz, descansará sobre ellos vuestra paz; si no, volverá a vosotros.»

Para comprender la dinámica del amor conyugal, tenemos necesidad de hundirnos en esta maravillosa escuela que es el amor y de ponernos a la escucha de nuestros sentimientos.

Como matrimonio, ¡recibimos una nueva vida y continuamente debemos crecer en esta vida!

Es a través de la espiritualidad conyugal como desarrollamos la vida que Dios nos concedió con el fin de construir esta obra maestra.

¡La sabiduría de Dios, don que cada uno tiene en sí, actúa sobre la vida de cada matrimonio!

Se lanza, pues, un reto a los matrimonios de los ENS: ¡comprender e interpretar los signos de los tiempos, por



complejas que sean las situaciones humanas de las parejas, que aporten siempre señales de gracia!

El amor conyugal, lejos de estar en competencia con el amor de Dios, puede conducirnos a la plenitud de este amor divino, enriquecido y consolidado por el amor humano.

2. CONOCER

Adhiriéndonos libremente a esta propuesta que viene de Dios, nos convertimos en mujeres y hombres honestos y felices para los otros. Somos signo de un amor encarnado.

Sin embargo, no hay modelo de matrimonio: el modelo se crea en la gratuidad de las relaciones.

Somos hombre y mujer en todo y para todo.

Es con esta condición como nos situamos en el mundo.

Dios creó el ser humano, hombre y mujer complementarios, y esta complementariedad debe ser renovada continuamente en el respeto y en la voluntad de conocerse profundamente, que nos conducirá a la práctica de una sexualidad más esplendorosa.

Es necesario, por lo tanto, comprender el lenguaje del cuerpo, de los sentidos, el lenguaje que nos conduce a los ritos del amor sin perjuicio de la edad y de todas las limitaciones.

El hombre está hecho para la mujer y la mujer está hecha para el hombre de modo que ambos puedan constituir una unidad y vivir la comunión en Cristo siendo en todo reflejos del Amor de Dios.

Cuando se descubre que el gran medio del amor es la abnegación, el camino es amar. Amar hasta el extremo con el fin de destruir el egoísmo y alcanzar la plenitud del amor.



La vida de matrimonio supone un camino constante y continuo en búsqueda de la santidad, desarrollando ambos los dones que Dios concede a cada uno.

Ya en Chantilly, el Padre Caffarel dijo: *“Cristo da dos medios a los que quieren tender hacia la perfección: el amor y la abnegación”*. Amor = Don de sí. Abnegación = Olvido de sí.

La caridad engloba y contiene toda la realidad del amor entre un hombre y una mujer.

La caridad es el eje alrededor del cual gira todo el esfuerzo del matrimonio para conducir la vida conyugal a la plenitud y, en definitiva, para ser capaz de contribuir a la construcción de la obra maestra de Dios.

Nosotros, matrimonios de los ENS, comprendemos perfectamente lo que Benedicto XVI dijo en su Encíclica *Deus Caritas Est*, cuando habla de esta realidad al mismo tiempo humana y divina que es la vida conyugal: *“Realmente, Eros y Ágape —amor ascendente y amor descendente— no se dejan nunca separar completamente el uno del otro”*.

La unión sexual lleva en sí mismo la señal del gran misterio de la creación y la redención.

Tras crear un lugar de encuentro, enriquecimiento, comunión, compromiso y fidelidad, hombre y mujer se vincularán en una perfecta unión que nos remite a la Eucaristía.

«Con los ENS, se mantiene en la Iglesia que la sexualidad es un factor de santificación a condición de que sea asumida y evangelizada, el placer es una realidad santa en el orden de Dios» (Notas del Padre Caffarel).

3. EVALUAR

El camino en la vida del matrimonio no es un camino llano. Hay muchos que se sientan al borde del camino y otros que



vuelven de nuevo sobre sus pasos... Cuando el camino es largo, se proyectan “objetivos” que pueden servir para determinar el ritmo, para prever los obstáculos y para fijar el tiempo para descansar. Quemar etapas sin saber claramente el objetivo hacia el cual se avanza, es caminar por caminar. Séneca decía: *“No hay viento favorable para el que no sabe dónde va”*.

Jesús tomó la decisión irrevocable de ir a Jerusalén. Y fue... Los discípulos lo siguen y, en consecuencia, experimentan la necesidad de conversión. Cuando se vive el Evangelio se acepta ser enviado para anunciarlo.

Comencemos por considerar lo que es importante en nuestra vida porque ésta está delimitada por nuestras decisiones. La vida es el resultado de las decisiones que tomamos a lo largo del camino. San Agustín dijo: *«Hoy en mi vida lo que se agita, lo que me construye, son mis decisiones»*. Son nuestras decisiones las que nos construyen.

Es importante comprender que estamos llamados, no sólo por el Movimiento sino también por toda la Iglesia, a convertirnos en testigos y discípulos del Sacramento del Matrimonio en el mundo. *«Después de esto, designó el Señor a otros setenta y dos, y los mandó delante de él, de dos en dos, a todos los pueblos y lugares a donde pensaba ir él.»* (Lc 10,1).

El grupo es numeroso, no son solamente los doce apóstoles. ¿Cómo podrá Jesús ayudar a tanta gente? ¡Nadie podrá ser excluido! Dios ama a todos los hombres.

Las cuestiones que se planteaban entonces se repiten hoy: ¿Para quién es la salvación? La salvación es para los que permanecen en la vida, la salvación es para todos. *«Permaneced en mí, y yo en vosotros»* (Jn 15,4).

Al principio de su ministerio, Jesús puso en marcha la realización del plan de salvación que el Padre le confió como misión. El camino es largo y gradual, pero cada etapa aporta oportunidades y compromisos que exigen una conversión. Es



necesario descubrir las señales del proyecto de Dios en las cosas fáciles y también en los obstáculos.

El Padre Caffarel escribió en su libro *“Aux carrefour de l’amour”*: *«No es a descuidarse a lo que os invito. Simplemente deseo que no mantengáis vuestro arco tenso desde la mañana a la noche, que no estéis continuamente ocupados en hacer, hacer más, hacer mejor. Es necesario que en la vida interior del cristiano, singularmente a la hora de orar, se equilibre el hacer y el dejar hacer a Dios, amar y dejarse amar, el hacer y el ser, el ofrecerse, el estar abiertos al hacer de Dios.»*

4. ACTUAR

«Dar a conocer a Dios, proclamar su Amor, he aquí el primer aspecto de la misión apostólica del Matrimonio» (H. CAFFAREL, *L’Anneau d’Or*: «Declarar el Amor Divino»).

Ser discípulo de Jesucristo exige una opción clara y firme. Estamos llamados por el Amor y atraídos por Amor — llamados a la santidad.

Nuestra vocación en el mundo de hoy es ayudar a otros matrimonios, hacer todo lo posible para reducir el sufrimiento, impedir, dentro de lo que cabe, el sufrimiento de inocentes, aliviar los dolores, ayudar a superar los sufrimientos psíquicos.

El hecho de anunciar nuestra fe no podrá disminuir el profundo respeto que debemos tener a los otros y a sus elecciones.

La respuesta al sentido de la vida y la muerte, al misterio del sufrimiento, a la soledad invencible, al deseo de felicidad siempre buscada y nunca alcanzada, a la desilusión del amor, a la dificultad para comprender la dimensión de



eternidad y fidelidad, solamente puede darla el Evangelio como propuesta de vida.

Sólo un Dios que entra personalmente en la historia, haciéndose hombre y asumiendo hasta el extremo su misión hasta el calvario, podrá curar el mundo.

Jesús salvó el mundo como «Cordero» y no como lobo. La mansedumbre y el amor son agentes de transformación. La elección de los medios para realizar la misión se ajusta a la imagen del Cordero.

Equipémonos de manera ligera: « *No llevéis bolsa, ni alforja, ni sandalias*». Vayamos simplemente estimulados por la fuerza de la Alegría, fortificados por la Confianza y empujados por la Esperanza que nos viene del Espíritu Santo.

Transformarse para transformar

La respuesta es exigente.

Si somos auténticos, somos arrastrados hacia el centro de la escena y nos convertimos en protagonistas del camino. La fe anunciada es una experiencia de vida, puesto que el Cristo que anunciamos es Aquél al que amamos y buscamos.

Es urgente llevar a la práctica la misión que hemos recibido... Partir, partir renunciando a toda seguridad.

Confiémonos humildemente a la protección del Pastor, y entonces partir nos parecerá la respuesta a esta misión, ya que sabemos que Dios puede actuar a través de nuestra pobreza y que nuestro trabajo será la obra del Espíritu Santo.

Es importante poner de manifiesto hoy que la figura histórica (???) de Jesús tiene en sí la capacidad de dar sentido a la vida del hombre y al matrimonio del siglo XXI, donde Dios se revela en la vida concreta, en la historia, en la persona de Jesús que vive y se encarna en cada hombre.

El Padre Caffarel decía en Brasil, en 1972: «*La Iglesia, nuestra grande, nuestra querida Iglesia Católica, sólo se*



salvará en la medida en que las masas amorfas de los cristianos constituyan equipos coherentes en torno a Cristo y animados por su Espíritu».

Constanza y Alberto Alvarado, con motivo del Encuentro Internacional de Responsables en Roma, en 2009, al llamar al servicio de los matrimonios de los ENS, decían: *«Las instituciones están hechas para apoyar, defender y volver eficaces sus posiciones en el seno de la sociedad, y en este caso de la Iglesia. Son ellas las que vuelven de nuevo a defender los ideales, y a llevar a cabo los cambios requeridos para que sus ideas triunfen y perduren».*

A nosotros, Equipos de Nuestra Señora —la nueva familia de los discípulos— se nos pide cambiar el curso del mundo. He aquí la misión de los ENS hoy.

Aprovechémonos de la manifestación de la gloria de Dios y su amor en la vocación del amor humano para comprender que, en los signos de los tiempos, está siempre el signo de la gracia de su amor. El Señor quiere ser nuestro compañero de viaje, ya que es Él quien nos envía.

Vayamos animados por el Espíritu y llevemos a Nuestra Señora con nosotros. Ella nos repetirá sin cesar: *«Haced lo que él os diga»* (Jn 2,5)

5. COMPARTIR

Preguntas para el diálogo conyugal (Sentada):

- ¿Vivimos nuestra sexualidad como un medio de santificación? ¿Nos preocupamos de las necesidades de nuestro cónyuge?



-
- Reflexionemos sobre “el valor consagrado” de nuestras uniones físicas. ¿Qué es lo que domina? ¿La sensualidad? ¿El don de sí?
 - ¿En qué situaciones experimentamos que hemos tomado «*decisiones*» que nos permitieron hacer «*grandes cosas*» y vivir nuestra vocación de matrimonios cristianos?
 - ¿Podemos afirmar que nuestro proyecto de matrimonio es realmente de los dos cónyuges y no de uno sólo?
 - San Pablo dijo: “*Transformaos por la renovación de vuestro espíritu*”. ¿Qué punto concreto, por pequeño que sea, vamos a intentar renovar este mes, para mostrar mejor nuestro amor a nuestro cónyuge y a los otros?

Preguntas para la reunión de equipo:

«*El amor conyugal, lejos de competir con el amor de Dios, es un camino hacia Él*».

- ¿Estamos convencidos de ello? ¿Cuáles son las características de este camino, y concretamente del nuestro?
- Reflexionemos sobre la vocación del amor humano en el plan de Dios.

«*No dejéis desviaros por las tentaciones, las dificultades, las pruebas que surjan en el camino, porque con la fuerza de Cristo, podéis, y en consecuencia, debéis realizar grandes cosas*».

- ¿Qué tentaciones, qué dificultades encontráis? ¿Cómo el sacramento de matrimonio, la enseñanza de la Iglesia nos ayudan a superarlas?
- ¿Es nuestro matrimonio es una “obra maestra” para nosotros? ¿Cuáles son sus efectos para nosotros, para



nuestro ambiente? ¿Cuáles nos enlazan con Cristo, con el sacramento?

- Cualquier cosa que queramos compartir que nos haya llamado la atención...

Salmo 128 (127)

Dichoso el que teme al Señor
y sigue sus caminos.
Comerás del fruto de tu trabajo,
serás dichoso, te irá bien;
tu mujer como parra fecunda,
en medio de tu casa;
tus hijos, como renuevos de olivo,
alrededor de tu mesa.

Esta es la bendición del hombre
que teme al Señor.
Que el Señor te bendiga desde Sión,
que veas la prosperidad de Jerusalén
todos los días de tu vida;
que veas a los hijos de tus hijos.
¡Paz a Israel!



«Anda y haz tú lo mismo» (Lc 10, 37)

Capítulo 3: Espiritualidad de la vida cotidiana

1. ESCUCHAR Y REFLEXIONAR

Evangelio de Jesucristo según San Lucas (14, 25-33)

«Mucha gente acompañaba a Jesús; Él se volvió y les dijo: “Si alguno viene a mí y no pospone a su padre y a su madre, a su mujer y a sus hijos, y a sus hermanos y a sus hermanas, e incluso a sí mismo, no puede ser discípulo mío. Quien no carga con su cruz y viene en pos de mí, no puede ser discípulo mío.

Así, ¿quién de vosotros, si quiere construir una torre, no se sienta primero a calcular los gastos, a ver si tiene para terminarla? No sea que, si echa los cimientos y no puede acabarla, se pongan a burlarse de él los que miran, diciendo: “Este hombre empezó a construir y no pudo acabar”. ¿O qué rey, si va a dar la batalla a otro rey, no se sienta primero a deliberar si con diez mil hombres podrá salir al paso del que lo ataca con veinte mil? Y si no, cuando el otro está todavía lejos, envía legados para pedir condiciones de paz. Así pues, todo aquel de entre vosotros que no renuncie a todos sus bienes, no puede ser discípulo mío».

Algunos exégetas observan que en el lenguaje del Antiguo testamento no se usa el comparativo. Jesús habla a un pueblo habituado al lenguaje de su época. No se trataba, pues, de comparar el amor de Dios al amor de los hombres, sino de



llamarnos la atención para que nuestros “amores” en nuestra vida diaria no se antepongan al amor de Dios. A Dios no podemos ofrecerle sólo un poco de amor.

Esas muchedumbres están formadas por todos los que fueron llamados en el pasado, por nosotros hoy cuando oímos la llamada de Jesús y también por todos aquéllos que, después de nosotros, lo seguirán.

Seguramente, Jesús se dirige aquí de una manera especial a aquéllos de entre nosotros que, en un principio, entusiasmados por Él y habiendo abandonado sus proyectos para comprometerse por el Evangelio, dan marcha atrás y emprenden una vida más segura, según la mentalidad dominante en el mundo. Escuchando las palabras de Jesús, se adivina su deseo: contar con discípulos que se comprometan con Él totalmente y en todas las circunstancias, capaces de amarlo ante todas las cosas y, por consiguiente, que sean personas dispuestas a convertirse en constructores de una nueva civilización del amor.

Se trata de poner en práctica algo que está en nosotros pero de lo que, a menudo, no nos damos cuenta: la capacidad de renunciar, de decir no a todo lo que puede impedirnos seguir a Jesús y de realizar la obra que Él espera de nosotros.

En una de las más célebres editoriales, publicada en 1945, en el boletín del Grupo de Nuestra Señora de los Hogares, nuestro fundador escribía: «*Dios el primer amado y el primer servido*».

Este editorial está impregnado fuertemente de la Orientación que el Movimiento nos da a todos los equipistas; resaltamos este párrafo: «*Que Dios sea lo primero que se busque en nuestras casas, lo primero que se ame, el primero al que se sirva. Amaos entre vosotros: cuando la caridad crece en vuestros hogares, crece en la Iglesia de la que sois células vivas. Amaos vosotros: donde hay caridad y amor, allí está*



Dios (Ubi caritas et amor, Deus ibi est). Sed felices: el Señor espera esta alabanza y los que os rodean, este testimonio.»

El carisma del Movimiento contiene «el ser» y «el hacer», o si se prefiere, la vocación y la misión. Constituidos en parejas y habiendo recibido la gracia y el amor de Dios en lo concreto de vuestra vida, el Señor os invita a descubrir los misterios del amor conyugal. Fortalecidos por la vida comunitaria en equipo (que nos permite acoger y hacer la experiencia del amor) somos enviados para hacer surgir discípulos en nuestro ambiente, en la Iglesia y en el mundo.

2. CONOCER

La palabra espiritualidad tiene dos significados diferentes. Podemos comenzar por asociarla al estudio de la ciencia de la fe, de las cosas divinas. A menudo se oye decir de alguien que tiene una gran espiritualidad cuando se admira su sabiduría para hablar de un tema religioso. Se dice también que la espiritualidad tiene una relación con la práctica de actos piadosos, con la obediencia a los preceptos religiosos.

Todos estos aspectos del concepto de espiritualidad pueden tener su valor. Pero no es en ninguno de estos sentidos donde nosotros queremos situar la espiritualidad, sino en el que indica la prevalencia del soplo del Espíritu Santo en nuestros actos y acciones, métodos o estilos, criterios o pedagogías.

Esto significa que el conjunto de acciones y de relaciones de un cristiano debe estar impregnado del soplo del Espíritu de Dios, de ese vigor del alma y del espíritu que es capaz de transformar las actividades rutinarias en ofrendas de alabanza a nuestro Creador.

En las enseñanzas del apóstol San Pablo, no es una casualidad que oigamos en diferentes epístolas su insistencia



para que seamos hombres espirituales, para que hagamos de nuestras cosas cotidianas, hostias agradables al Señor.

Ser cristiano no quiere decir vivir en la estratosfera. Son precisamente estas realidades fundamentales de la vida las que deben ser edificadas con la prevalencia del Espíritu. Y todo comienza en nosotros mismos: hacer cristiana nuestra vida conyugal, la paternidad, la maternidad; evangelizar la sexualidad; adoptar un estilo de vida sobrio, sin el afán de consumir y tirar; comprometerse con la solidaridad y el compartir con el prójimo; rechazar el conformismo y comprometerse en la transformación de valores y en la construcción de la sociedad de la que formamos parte.

3. EVALUAR

Su Santidad el Papa Benedicto XVI ve en el relativismo el mal más grande de nuestro tiempo porque en esta forma de pensar y de actuar todo vale: se desprecian los principios éticos, los valores evangélicos que puedan guiar el comportamiento humano. La verdad importa poco, lo importante es conseguir los objetivos personales.

Este relativismo llama constantemente a la puerta de las familias de los equipistas bajo la forma de las tendencias más diversas de pensar y de actuar. Se insinúa disimuladamente, incluso, en los ambientes cristianos, en la Iglesia, en los Movimientos, en las familias.

Añadamos a este mal de la modernidad, los restos de una filosofía maniqueísta de tantos siglos que busca separar lo material y lo espiritual, el cuerpo y el alma, provocando de esta manera una divergencia real entre fe y vida, la contradicción entre los valores que profesamos y nuestra manera de actuar.

Acaba uno por conformarse con obedecer las normas y las reglas. «Yo soy un buen cristiano, no faltó a misa los



domingos, pago mis diezmos, envío a los niños a la catequesis. Me siento bien en los Equipos porque practico los Puntos de Esfuerzo, no faltó jamás a una reunión, estudio mi Tema mensual etc.»

Pero fuera de estos ambientes, ¿cuál es mi manera de reaccionar? En el mundo del trabajo ¿cuál es mi nivel de solidaridad con mis compañeros? En mi negocio, en mi empresa, mis beneficios ¿son fruto de mi avaricia, de mi individualismo?

¿Cuál es mi aportación en la construcción de una sociedad justa y fraterna? ¿Dónde está mi indiferencia ante la pobreza? ¿Cuántas veces he participado en la defensa de una víctima injusta?

¿Cuál fue la última vez que he hablado en nombre de los que no tienen voz?

En los ambientes de mis relaciones sociales, en las fiestas, en las reuniones de amigos, ¿me he avergonzado de defender la verdad, he tenido miedo de proclamar los valores del Evangelio, de confesar mi fe y mi compromiso con Jesús?

El Padre Caffarel decía que el mundo tiene necesidad de santos, *«de hombres y mujeres entregados a Cristo, llenos de su caridad, movidos por su Espíritu. De obreros, de campesinos, de jefes de empresa...que sean santos»*. Esto será posible cuando vivamos una espiritualidad encarnada en lo concreto de las realidades de la existencia humana, cuando hombres y mujeres se sientan capaces de percibir los signos de los tiempos viendo el mundo no sólo con los ojos sino con la mirada del corazón.

Hay que acercar la persona a ella misma, en la integridad cuerpo-materia y alma-espíritu, buscar maravillarse del proyecto de Dios por la humanidad y percibir los signos que Él transmite para que sea posible encontrar el camino de la felicidad y convocar a todo el mundo para construir la civilización del amor.



4. ACTUAR

Somos ciudadanos del mundo y de la Iglesia. Los ENS no han pensado jamás poner sus hogares bajo una campana de cristal para evitar que sufran con la contaminación de la sociedad que se ha hecho pagana. Al contrario, somos como la levadura que poco a poco va transformando la masa.

Vivimos en un mundo de soledades. A pesar del progreso de la tecnología de las comunicaciones por Internet, la soledad de los hombres es sorprendente.

Queremos llamar la atención sobre la soledad de los que quieren ser escuchados, y no con conversaciones superficiales que no llenan. Hablamos de la soledad de los que quieren escuchar el alma, las inquietudes más profundas, los deseos de búsquedas transcendentales ocultas a veces para el interlocutor mismo.

Existe la soledad conyugal de un gran número de parejas que comparten el mismo techo y la misma cama pero que no llegan a poner en común la propia vida. Causa de frustraciones...

Existe la soledad de los padres y los hijos que no se hablan y que ni siquiera pueden comprenderse porque no tienen tiempo para estar juntos.

Existe la soledad ante lo trascendente porque hoy sólo se buscan los bienes que el dinero puede ofrecernos. Estamos muy ocupados, con demasiadas preocupaciones, demasiados bienes que conquistar y el hombre sabe, en lo más profundo de sí mismo, que lo que le falta es Dios.

La soledad de aquéllos a los que les falta un verdadero sentido de la vida. Se consiguen muchas cosas pero nada colma la vida de la existencia humana. Se gasta mucha energía,



noches durmiendo mal, se piensa, incluso, que se ha conseguido todo pero la búsqueda continúa.

Existe la soledad involuntaria de los que no tienen la oportunidad de convertirse en personas, de aquéllos que están marginados por las injusticias sociales.

Frente a ese torbellino de soledades humanas, los cristianos de los Equipos, buscadores de Dios, aprendices de amor y de santidad, están llamados a plantar las semillas de la esperanza. *«Cuando el corazón humano comete la imprudencia de abrirse a la caridad de Cristo, se ensancha irresistiblemente a las dimensiones de la Iglesia y del mundo»*, decía el Padre Caffarel en su discurso del 4 de mayo de 1959 con ocasión del Encuentro Internacional de Roma. El ideal de la espiritualidad conyugal que él y nuestros matrimonios pioneros habían soñado, una dimensión misionera dirigida a las necesidades de las parejas, de las familias, de los ciudadanos del mundo.

Movido por el amor-caridad, la pareja debe ser signo, testigo y constructor. **Signo** del hecho de que Dios no ha olvidado al hombre. **Testigo** de la felicidad conquistada a través de la fidelidad a la pareja, al sacramento del matrimonio y a los designios de Dios. **Constructor** de la esperanza de que es posible encontrar un sentido a la vida, procurando que el amor de Dios se conozca y que se infiltre en las actividades más elementales del hombre. Es el momento de despertarse para comprometerse y para responsabilizarse en transformar las realidades que nos increpan. No es sensato quedarse insensible. No podemos aislarnos en el confort de nuestras reuniones, en nuestros dulces hogares protegidos y protectores. Hay mucha gente que nos espera, que tiene sed de nuestro amor, que tiene necesidad de nuestra caridad.

Concluimos con una aspiración que el Padre Caffarel nos dejó entrever: *“¡Qué mañana podríamos esperar para la Iglesia si el luminoso mensaje de Cristo sobre el matrimonio llegara a los cuatro rincones del mundo, si sedujera a muchas*



parejas jóvenes, si animara a las familias, cada vez en más número, a que Dios sea amado por todos y por encima de todo!»

5. COMPARTIR

Preguntas para el diálogo conyugal (Sentada):

- ¿En qué puntos de mi vida, de mis obras, de mi testimonio hay ruptura con mi fe?
- ¿La llamada a la santidad es para nosotros algo atrayente? ¿Aburrido? ¿Desfasado?

Preguntas para la reunión de equipo:

- ¿Analizando lo que nos rodea: en la enseñanza, en el trabajo, en el tiempo de ocio, en la vida política y social, de qué nos hace conscientes la “mirada de nuestro corazón”?
- ¿Nuestra manera de actuar es la misma, tanto en un ambiente eclesial como en las realidades de nuestro día a día? ¿Por qué?
- ¿Podríamos terminar esta reunión con un proyecto de acción concreto como equipo? ¿Cuál podría ser?
- Cualquier cosa que queramos compartir que nos haya llamado la atención...

Salmo 23(22)

El Señor es mi pastor, nada me falta:
En verdes praderas me hace recostar;



me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas;
me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre.
Aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque tú vas conmigo:
tu vara y tu cayado, me sosiegan.

Preparas una mesa ante mí,
enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume,
y mi copa rebosa.
Tu bondad y tu misericordia me acompañan
todos los días de mi vida;
y habitaré en la casa del Señor
por años sin término.



«Anda y haz tú lo mismo» (Lc 10, 37)

Capítulo 4: Colaboradores de la historia.

1. ESCUCHAR Y REFLEXIONAR

Evangelio de Jesucristo según san Mateo (5, 13-16)

«Vosotros sois la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la salarán? [...]

Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de un monte. Tampoco se enciende una lámpara para meterla debajo del celemín, [...] Brille así vuestra luz ante los hombres, para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en los cielos».

En el evangelio de Mateo, estos versículos aparecen inmediatamente después de las Bienaventuranzas, consideradas éstas como la primera catequesis que Jesús dirige a sus discípulos.

Gabriel Ringlet añade que, incluso, se podría considerar como una novena Bienaventuranza: *«Dichosos los que dan sabor a la existencia de los hombres, que fertilizan los campos de la humanidad. Dichosos los que llevan una linterna en el corazón de la noche y protegen del viento su pequeña luz».*⁵

Cristo se dirige a sus discípulos, a nosotros, a la Iglesia. Pero hay que ser claro: **la sal** no se ve, se diluye, la sal conserva, deshíela, da sabor, da sed, pero no se ve. Y la Iglesia sería como la sal del mundo. **La luz** tiene una acción radiante

⁵ G. RINGLET, *Eloge de la fragilité. L'actualité à fleur d'Évangile*.



que nos viene de Cristo: «*Sólo Cristo es luz de vida, si caminamos en la luz, estamos en comunión los unos con los otros*» (1 Jn 1,5.7). De esta manera, nosotros solamente podemos brillar los unos por los otros si estamos unidos a Cristo.

Por tanto, cuando oímos decir que nosotros somos la sal de la tierra y la luz del mundo ¿no nos arriesgaríamos a creer que somos los únicos capaces de ver claro? Nos haría falta recordar al profeta Isaías: «*Éste es el ayuno que yo quiero: soltar las cadenas injustas, desatar las correas del yugo, liberar a los oprimidos, quebrar todos los yugos; cuando ofrezcas al hambriento de lo tuyo y sacies el alma afligida, brillará tu luz en las tinieblas, tu oscuridad como mediodía*» (Is 58,7; 10)⁶.

A través de estos gestos de amor, participamos con millones de seres humanos en el misterio de la existencia humana. La llamada de Jesús ¿no es una imperiosa llamada a meternos en el «humus» de nuestra humanidad y compartir con todos, sean quienes sean, los problemas de justicia, de solidaridad y de paz? La Iglesia está llamada a ser signo de la fraternidad con la que sueña la humanidad, tendiendo hacia un mundo transformado en comunidad de amor.

2. CONOCER

La Iglesia responde al desafío de ser «sal de la Tierra» en nuestro mundo moderno, saliendo de su terreno natural (la Teología, la Escritura y el Dogma) para entrar en el mundo de la sociedad (la política, la economía, la sociedad), a través de su magisterio social.

⁶ L. OBAIN, *Chemins d'Évangile*.



Este diálogo con el mundo tiene siempre como fuente el Evangelio, pero debe hacer pasar su mensaje utilizando el lenguaje de su tiempo y en un contexto siempre nuevo.

El hombre moderno se enfrenta, en su vida social y personal, con cuestiones cada vez más numerosas y más precisas. Las transformaciones en curso en nuestras sociedades incitan a la Iglesia a «decir una palabra». Es lo que hace a través de sus escritos.

Es interesante recorrer los diferentes documentos que constituyen el Magisterio Social de la Iglesia durante el último siglo. Estas enseñanzas están recogidas en el *Compendio de la Doctrina Social* editado en el 2004 por el Consejo Pontificio de Justicia y Paz.

El *Compendio* incluye también el ámbito de la familia⁷.

La última Encíclica: *Caritas in veritate*, «El Amor en la verdad», del Papa Benedicto XVI, sigue esta línea de Encíclicas sociales que la *Rerum Novarum* inició en 1891⁸.

¿Qué contienen estas Encíclicas?

«La Iglesia se pronuncia de buen grado acerca de las grandes opciones que harán posible tener sociedades desarrolladas, dinámicas y solidarias; o contraria a las que se orientan hacia sociedades encerradas en ellas mismas sin preocuparse por las personas que la constituyen (...). En el plano político, la Iglesia es mucho más discreta (...). Por el contrario, la Iglesia está preocupada por el ámbito social (...) numerosos temas fundamentales son discutidos ampliamente, desde el trabajo hasta la vivienda, el salario, el derecho de huelga, los sindicatos etc. (...). En el ámbito de la moral, el discurso social de la Iglesia es una fuente abundante de

⁷ P. DE CHARENTENAY, *Vers la justice de l'Évangile. Introduction à la pensée sociale de l'Église*.

⁸ Ver a este propósito, en la edición de Fidélité — Bruxelles 2009 — *Guide de lecture et histoire de la doctrine sociale de l'Église* par le CENTRE AVEC.



reflexión, con debates sobre la persona humana y su dignidad, sobre los derechos del hombre y del bien común. La Iglesia habla más fácilmente de fundamentos que le importa que se respeten que de técnicas y de ciencias humanas. Su defensa de la persona humana, punto central en todos sus documentos, le ha permitido desarrollar un conjunto de reflexiones más que convincentes»⁹.

La Iglesia nos invita, pues, a pasar a la acción «*porque los cambios son posibles si los actores quieren comprometerse a ello*»¹⁰.

La palabra social de la Iglesia no tiene otra finalidad que la de manifestar que la vida en sociedad sea regulada según los criterios de justicia y paz.

3. EVALUAR

A lo largo de los siglos, los cristianos, sacerdotes y laicos, mujeres y hombres, se han comprometido hasta, a veces, dar su vida por sus hermanos.

La Iglesia los ha reconocido: en el 2001 Juan-Pablo II decía a los jóvenes: «*Vosotros sois la sal de la tierra y la luz del mundo*» precisando que «*los Santos son el reflejo de la gloria de Dios, presentados por la Iglesia para que sean imitados por todos.*»¹¹.

Otros muchos han trabajado en la sombra o en secreto para ser levadura en la masa.

⁹ P. DE CHARENTENAY, *op. cit.*

¹⁰ *Ibidem.*

¹¹ JEAN-PAUL II, *Message aux jeunes du monde à l'occasion de la XVIIe journée mondiale de la jeunesse 2002.*



Pensemos en tantos fundadores de órdenes religiosas al servicio del hombre, en los hospitales, las escuelas... Y a la Acción Católica extendida en el mundo entero en el siglo XX, lo mismo que en compromisos más peligrosos como los sacerdotes-obreros en Francia, o la teología de la liberación en América Latina.

Todos esos compromisos han sido signos de esperanza de un mundo mejor donde cada hombre sería reconocido como persona con toda su dignidad.

Todo compromiso exige un cierto discernimiento. Para comenzar, debemos preguntarnos: ¿cuáles son nuestras referencias, nuestros valores sobre los que apoyarnos para discernir?

Maurice Zundel se hace la pregunta: « *¿Qué es lo correcto en definitiva? Es el poder de ser un hombre, es la vocación y el poder de ser un hombre o si queremos, es la vocación y el poder de amar*». Esto implica también que cada hombre tenga «*un espacio de seguridad que le garantice un espacio de generosidad*»¹².

Mgr. Aloys Jousten, Obispo de Lieja (Bélgica), precisa que la cuestión es finalmente: « *¿qué espera Dios de nosotros aquí y ahora? Y la cuestión siguiente se deriva de ésta ¿qué hemos hecho por los pobres? Si el pobre es nuestra pauta, si el pobre es nuestro punto de partida, todos los otros lo seguirán*»¹³.

4. ACTUAR

Por nuestro testimonio

¹² *Prier 15 jours avec Maurice Zundel*, Ed. Nouvelle Cité, Montrouge 1997.

¹³ A. JOUSTEN, Conférence ADIC 12.03.2009, in *L'Entreprise & L'homme* ».



A nivel individual, la palabra de Jesús, si la situamos en el espíritu de las Bienaventuranzas, nos invita a brillar en lo secreto, a convertirnos en hombres y mujeres que llevemos en nosotros la sal de la paz, de la justicia, de la dulzura, de la pobreza.

«Dichosos vosotros si sois capaces de implantaros en la tierra de los hombres y de iluminar sin herir, si cada día y de ventana en ventana encendéis esa pequeña vela de esperanza que ya ha hecho fundir tantas alambradas de espino»¹⁴.

Estar presente, compadecerse, acompañar, y dejarse interpelar en el corazón al mismo tiempo...

¡Vivir de manera más evangélica!

Por nuestro compromiso

Ser sal de la tierra, y luz del mundo, puede vivirse diariamente a través de un testimonio discreto pero puede también impulsar a personas, conscientes de esta llamada, a tomar decisiones que marquen un cambio en su vida. Esta llamada puede surgir en diferentes momentos de la vida.

Escuchemos al Padre Caffarel: *«La llamada de Dios puede escucharse más de una vez en la existencia de un hombre. (...) Desde que soy sacerdote, ¡cuántos compañeros o laicos he conocido que, un día, escucharon una nueva llamada! Pienso en aquéllos que vi como dejaban una situación de indolencia total para ponerse al servicio de los desheredados, de los pobres en bienes materiales, en cultura o en esperanza. (...) La alegría de todas estas personas en el momento de comenzar siempre me impresionó: es un impulso, un brinco del alma, una liberación»¹⁵.*

En el contexto de la crisis mundial en que vivimos desde el 2008, los cristianos podrían ser la sal de la tierra y la luz del mundo a través de sus compromisos sociales y

¹⁴ G. RINGLET, *op. cit.*

¹⁵ H. CAFFAREL, *Aux carrefours de l'amour.*



políticos. ¡No tengamos miedo, salgamos de nuestras murallas! Si queremos construir una civilización del amor hace falta ponernos al servicio de un nuevo humanismo con las dimensiones del mundo en el que reine el respeto de la dignidad de todos en la diversidad¹⁶.

Y por nuestro compromiso en la Iglesia

Una misión específica de los miembros de los ENS, Movimiento cuyo eje central es la espiritualidad de la pareja, podría ser la de acompañar a las parejas, a todas las parejas cristianas, en las distintas etapas de su vida de pareja.

La conferencia de Constanza y Alberto Alvarado en el Encuentro Internacional de Responsables Regionales en el 2009, en Roma, nos puntualiza sobre nuestro compromiso como equipistas y también sobre los compromisos que debería tomar el Movimiento.

Os presentamos algunos extractos de dicha conferencia¹⁷:

‘Jean y Annick Allemand citan al Padre Caffarel en 1970 a propósito de las instituciones en las que *«la vocación no debe ser definida solamente en función de las necesidades de las parejas, sino también en función de las grandes necesidades de nuestro mundo moderno»*¹⁸.

En 1976 el Padre Tandonnet, en nombre del Equipo Responsable Internacional, definía la «misión» del Movimiento: *«La Evangelización no se ha reducido sólo al ejemplo. Pertenecéis a un Movimiento que ha tomado en serio la preocupación por evangelizar. Entrando en los ENS, no habéis cedido solamente al deseo de perfeccionar vuestra vida*

¹⁶ B. SORGE, «Chiamati a costruire la civiltà dell’Amore», Rencontre Internationale des RR END, Rome 2009.

¹⁷ C. & A. ALVARADO, «Histoire et orientations du mouvement pendant les dernières années», Rencontre Internationale des RR END, Rome 2009.

¹⁸ J. & A. ALLEMAND, *Henry Caffarel. Face à l’Athéisme*.



conyugal personal: sabéis y habéis constatado rápidamente que los Equipos quieren estar abiertos al mundo y a los otros».

El documento «*El Segundo Aliento*» lo dice explícitamente: «*Los Equipos tienen un objetivo específico: ayudar a las parejas a vivir plenamente su matrimonio cristiano. Tienen también un objetivo misionero. Anunciar al mundo los valores del matrimonio cristiano por la palabra y el testimonio*».

Es así que estamos llamados a trabajar en campos de acción tales como: el acompañar a los equipos de jóvenes, a la preparación al matrimonio, al acompañamiento a las parejas jóvenes, a la ayuda a las parejas en dificultad, así como a los divorciados y casados de nuevo.

La conferencia del Padre Caffarel «*El Carisma fundador*» en Chantilly en 1983 es profética a este respecto y anuncia ya el impulso actual.

El Padre Caffarel expresa estas dos quejas: «*Siento que los ENS, en esta perspectiva de su misión, no hayan seguido la actividad de los centros de preparación al matrimonio. Salieron de los ENS, pero muy a menudo se han vuelto muy poco cristianos. No pienso que los ENS habrían debido dirigir la preparación al matrimonio, sino que pienso que los ENS hubieran debido tener centros de preparación al matrimonio que habrían sido referencias para los otros centros, a partir justamente de la espiritualidad que ellos habían descubierto*»'.

Para terminar, retomemos las frases más importantes que se encuentran en la conclusión de la conferencia de Constanza y Alberto Alvarado en Roma: «*¿Estamos hoy frente al comienzo de un tercer período en el que el Movimiento debe 'reflexionar sobre su vocación' con el fin de discernir lo que es necesario corregir o renovar...?*

En el nuevo documento del Equipo Satélite para la formación en los ENS, se afirma que los hogares de los ENS



deberían estar preparados para participar en las actividades de los apostolados externos al Movimiento. Debemos preguntarnos: ¿De qué manera el Movimiento sostendrá esta formación y cómo vemos nosotros el desarrollo futuro de este aspecto de la Formación? (...) Pero hay más: si la Iglesia como institución no solamente envía a sus miembros a 'dar testimonio' con el ejemplo, la palabra y la acción, sino que también los acompaña con la formación, la organización y su apoyo institucional, ¿los Equipos de Nuestra Señora no deberían hacer lo mismo con los suyos?»

5. COMPARTIR

Preguntas para el diálogo conyugal (Sentada):

- ¿Hemos experimentado en algún momento de nuestra vida, una llamada particular hacia los otros?
- ¿Cuáles son nuestros compromisos actuales? ¿Cómo los inscribimos en el proyecto de Dios?

Preguntas para la reunión de equipo:

- ¿Cómo reaccionamos ante las palabras de Constanza y Alberto Alvarado : «¿Pero hay más : si la Iglesia como institución, no envía a sus miembros sólo a 'dar testimonio' con el ejemplo, la palabra y la acción sino también los acompaña con la formación, la organización y con su apoyo institucional, ¿los Equipos de Nuestra Señora, no deberían hacer lo mismo?»
- ¿Pensáis que nuestro Movimiento se enfrenta al principio de un «tercer período» como preconizan Constanza y Alberto Alvarado?



-
- Cosas que queráis compartir que os hayan llamado la atención...

Salmo 8

Señor, Dios nuestro,
qué admirable es tu nombre en toda la tierra!

Ensalzaste tu majestad sobre los cielos.
De la boca de los niños de pecho
has sacado una alabanza contra tus enemigos,
para reprimir al adversario y al rebelde.

Cuando contemplo el cielo, obra de tus dedos,
la luna y las estrellas que has creado.
¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él,
el ser humano, para mirar por él?

Lo hiciste poco inferior a los ángeles,
lo coronaste de gloria y dignidad;
le diste el mando sobre las obras de tus manos.
Todo lo sometiste bajo sus pies.
Rebaño de ovejas y toros,
y hasta las bestias del campo,
las aves del cielo, los peces del mar
que trazan sendas por el mar.

¡Señor, Dios nuestro,
qué admirable es tu nombre en toda la tierra!



«Anda y haz tú lo mismo» (Lc 10, 37)

Capítulo 5: Estar cerca de la humanidad y sanar el amor

1. ESCUCHAR Y REFLEXIONAR

Evangelio de Jesucristo según San Lucas (6, 17-19)

«Después de bajar con ellos, se paró en una llanura con un grupo grande de discípulos y una gran muchedumbre del pueblo, procedente de toda Judea, de Jerusalén y de la costa de Tiro y de Sidón. Venían a oírlo y a que los curara de sus enfermedades; los atormentados por espíritus inmundos quedaban curados, y toda la gente trataba de tocarlo, porque salía de él una fuerza que sanaba a todos.»

Jesús y sus discípulos descienden y se paran; son “verbos de acción”. Una gran muchedumbre había venido desde lejos y de todas partes, para escucharlo y para que los curara.

Jesucristo es el único que cura, que nos cuida y que nos envía a sanar en su nombre; nosotros somos “heridos-curados”. «*Anda y haz tú lo mismo*» (Luc10, 37). También el samaritano “descendió” de Jerusalén a Jericó y se encontró por azar con un hombre gravemente herido; aproximándose a él, lo vio, y, sin que el otro le pidiera nada, tuvo piedad, lo cuidó y vendó sus heridas. Después, lo subió sobre su propia montura, lo llevó al albergue y lo cuidó. Al día siguiente, el samaritano, teniendo



que proseguir su canino, dio dos monedas de plata al posadero y le rogó que lo cuidara, comprometiéndose a hacerse cargo, a su regreso, de los gastos que pudiera ocasionarle.

«El mundo que os rodea, también a él le frustra si vuestro amor se enfría. Este mundo que no está lejos de desmoralizarse acerca del amor, de una cierta cualidad de amor, y de sumergirse en la materia, tiene derecho a vuestro testimonio. Tiene necesidad de entrever el amor divino radiante en una ternura humana, aprendiendo de vosotros que Cristo vino a salvar el amor. ¿Vais a rehusar este testimonio?»¹⁹

2. CONOCER

La crisis de pareja es un fenómeno mundial característico de la segunda mitad del siglo XX y de los primeros años del XXI. Numerosas parejas se ven afectadas por esta crisis que les conduce a la separación o al divorcio; algunos, incluso, han conocido dos o tres divorcios, y más. En algunos países, más de la mitad de las parejas se separan o se divorcian en los 5 primeros años de matrimonio.

Las rupturas definitivas se producen en todas las clases sociales y a todas las edades. Afectan a muchos matrimonios, y han provocado cambios en las legislaciones de la mayoría de los Estados para favorecer el divorcio. Al comienzo, las leyes presentaron el divorcio como un mal menor, que estaba ahí para confirmar la “muerte de la pareja” y la “traición a las promesas matrimoniales”, y para evitar mayores inconvenientes derivados de una cohabitación matrimonial imposible o muy difícil. Actualmente, se tiende a presentar el

¹⁹ H. CAFFAREL, *Textes choisis*.



divorcio como el derecho individual de todos los esposos a romper el matrimonio, incluso aunque no exista ninguna razón grave.

El divorcio no ayuda a resolver los problemas de pareja, sino que los debilita aún todavía más. Sus causas son numerosas y variadas y contienen factores internos y externos: inmadurez, debilidad de carácter, enfermedad, aburrimiento, rutina, infidelidad, vidas paralelas, conflictos profesionales, violencia doméstica, ausencia de un proyecto común, problemas económicos, incomprensiones recíprocas, etc.

Todos conocemos muchos hombres y mujeres separados y divorciados, lejanos o próximos: familiares, amigos, vecinos, compañeros de trabajo e incluso en nuestra parroquia...

Las rupturas de matrimonios son fuentes de dolor y de sufrimiento para los dos cónyuges o, al menos, para uno de ellos, y casi siempre para los hijos. Existen muchas personas heridas por el fracaso del matrimonio. Algunas han sufrido mucho, se han esforzado por salvar su matrimonio y han sido “abandonadas” por su cónyuge.

Cuando el divorcio se banaliza, como ocurre en numerosos países, la sociedad civil sufre por ello. Aunque a primera vista el divorcio sea un conflicto privado que no concierne más que a la pareja y a los hijos, cuando los casos de divorcio se multiplican, el problema se extiende a la sociedad: familias monoparentales (hombre solo o mujer sola con hijos a su cargo) que causan nuevos problemas. Finalmente, aún hay personas que creen que socialmente es bueno que el matrimonio dure y que no se rompa. Sin embargo, las acciones sociales para prevenir y luchar contra las causas que conducen al divorcio son todavía poco numerosas y no atraen el interés de la sociedad.



3. EVALUAR

Elementos positivos de la situación actual.

La libertad. En la mayoría de los países, los hombres y mujeres se casan libremente; son ellos los que deciden casarse y eligen a su cónyuge. En los Estados que han legislado sobre el divorcio, los casados que no se divorcian, continúan casados porque así lo desean y no porque la sociedad o la ley les obliguen; consecuentemente, cada día renuevan, de hecho, sus promesas pronunciadas en su matrimonio.

La igualdad entre hombre y mujer y entre marido y esposa. Es una conquista de las mujeres, fruto de la lucha y el esfuerzo para participar en la sociedad en un plano de igualdad con los hombres, y de gozar de los mismos privilegios. Las mujeres han obtenido el acceso a los mismos estudios que los hombres, al trabajo y a los derechos políticos, colocándose así en el mismo nivel que ellos. Bajo esta óptica, el consentimiento al matrimonio es más libre y más reflexivo en el momento de casarse como en la decisión de continuar, o no, casadas.

Ha aumentado *la preocupación por una procreación responsable y por la educación de los hijos.* Pero en muchas crisis de pareja, los hijos no son un factor de disuasión del divorcio, salvo si este factor se añade a otros.

Los progresos técnicos y los transportes han reducido considerablemente las distancias entre los diferentes lugares del mundo; la economía, la información, la cultura y las relaciones entre hombres y mujeres se internacionalizan. Esta apertura a lo supranacional nos ha enriquecido a todos, y favorece los matrimonios entre hombres y mujeres de diferentes razas, culturas, y religiones.

La Iglesia católica está muy atenta a la preparación lejana y próxima del matrimonio, a las parejas en crisis, a los



separados, a los divorciados que se vuelven a casar, y a los procesos canónicos de nulidad del matrimonio.

Esta preocupación se encuentra en numerosos documentos pastorales de la Iglesia, y en la reflexión de los laicos, particularmente de parejas integradas en Movimientos de Iglesia, de matrimonios y de familias.

Elementos negativos o insuficientes

Si comenzamos de un concepto de «hombre y mujer débiles», se puede identificar libertad con ausencia de compromiso en la pareja; felicidad con inexistencia de problemas y dificultades; y el amor entre un hombre y una mujer se define como un bien consumible de «utilizar y tirar».

En este concepto de «hombre y mujer débiles», faltan los recursos personales propios para afrontar las crisis en la pareja. Esas crisis producen a veces, y desgraciadamente, episodios de violencia, pero que pueden ser superados.

La mayoría de los Estados dedican poca atención y pocos medios para promover eficazmente la estabilidad de los matrimonios y de las familias, como la de ayudar a conciliar el trabajo de los esposos con su ‘rol’ de matrimonio y de padres. Un concepto de divorcio como derecho individual se desarrolla, no como un mal menor, sino como último recurso para evitar lo peor. Frecuentemente se olvida que son los hijos las principales víctimas en caso de separación o de divorcio.

Los pastores de la Iglesia prestan una atención insuficiente a la espiritualidad conyugal y a la pastoral de parejas después de la celebración del matrimonio; una gran preocupación de la pastoral de familia es: los matrimonios que están al comienzo de su vida en pareja y que deben todavía crear su identidad de pareja. Sin matrimonio no puede haber familia. La maternidad-paternidad es una dimensión importante de la pareja, pero no la agotan.



Aunque los números 83 y 84 de la exhortación apostólica *Familiaris consortio* (22 noviembre 1981), y muchos otros documentos, discursos y homilías posteriores del Papa y conferencias episcopales insisten sobre el hecho de que la Iglesia debe ayudar a las personas separadas y a los divorciados vueltos a casar. La mayoría de las comunidades parroquiales y de Movimientos de matrimonios y de familia no les ofrecen la ayuda necesaria. Numerosos entre ellos están heridos por el fracaso de un matrimonio y no comprenden que la Iglesia les ofrezca reconocimiento, comprensión, solidaridad y ayuda concreta, pero no les conceda la comunión si se unen por un matrimonio civil a otra persona.

4. ACTUAR

El Segundo Aliento (1988) asegura que los Equipos como tales «no se comprometen a una acción en conjunto determinada, porque cada matrimonio debe descubrir la llamada a la cual el Señor desea que respondan (...), pero el Movimiento tiene un carisma que le es propio, y que no puede “ocultarse a su semejantes” y a las llamadas específicas de los Obispos en el campo de la pastoral familiar. También es importante que los Equipos se abran a otros medios sociales y se preocupen de las necesidades de sus países, preferentemente aquéllas que señalan las Iglesias locales”. Y entre los campos de acción en cuanto a las necesidades presentes de la pastoral familiar, citaba: «acudir en ayuda de los matrimonios con dificultades y de los divorciados vueltos a casar».

El Papa Juan Pablo II, en su discurso del 20 de enero de 2003 a los Responsables Regionales, Superregionales y al ERI, recordó a los matrimonios su proximidad espiritual «con las



personas separadas, divorciadas y divorciados vueltos a casar».

A partir del *Segundo Aliento*, muchos matrimonios y consiliarios de los Equipos han pedido que el Equipo Responsable Internacional promueva actividades concretas de los ENS para la pastoral de separados y divorciados. El ERI no puede comprometerse porque es de la competencia de cada matrimonio decidir lo que está dispuesto a hacer y de los Responsables de Sector, Región y Súper Región, de acuerdo con las directrices de los Obispos locales, a invitar a los matrimonios de los Equipos a asumir libremente sus compromisos en los diferentes campos de la pastoral de matrimonios y de familia, comprendidos en ella los separados y divorciados vueltos a casar.

Personalmente, cada matrimonio y cada consiliario estamos llamados a ser “samaritanos” para curar a las parejas heridas y en crisis, a los separados, a los divorciados y a los divorciados vueltos a casar que están en nuestro entorno. No tenemos ni remedios ni fórmulas mágicas para resolver sus problemas, pero podemos escucharlos sin juzgar, comprenderlos con empatía y estar dispuestos a acompañarlos.

En tanto que miembros activos de nuestras comunidades parroquiales, debemos promover y apoyar las acciones de nuestra Iglesia local y sostener las que propone nuestro Sector o nuestra Región. Es del discernimiento evangélico propio de los laicos lo que la Iglesia necesita.

En tanto que ciudadanos, animamos a los equipistas a participar en foros de opinión y en debates públicos concernientes a: causas de las crisis de matrimonios; separaciones y divorcios; consecuencias personales, familiares y sociales de esas crisis; y las medidas que el Estado debería adoptar para prevenir esas causas y paliar sus efectos. Y apoyar con nuestro voto político los programas electorales que tengan en cuenta estas medidas.



No debemos nunca olvidar que los matrimonios de los Equipos somos mujeres y hombres como los otros. Nuestro matrimonio está amenazado por el egoísmo, la búsqueda de los bienes materiales y el consumo excesivo, la tentación de la infidelidad, el peso de la rutina, la debilidad que nos viene del envejecimiento, las pasiones, los conflictos, la frustración de no poder obtener lo que nos proponemos, el miedo y el dolor ante la enfermedad, el rechazo al sacrificio por el otro, la tentación del desánimo.

Todos estos conflictos señalan la contradicción profunda en la cual vivimos: hemos sido creados para amar, pero no somos capaces de vivir un amor total. Sin embargo, ver nuestras debilidades no nos desanima; tenemos la esperanza de que la última palabra en nuestra relación de matrimonio no sea la ruptura porque Dios continua siendo fiel y que Él no nos abandona ni se vuelve de espaldas a pesar de nuestras debilidades y pecados. Si los dos juntos pedimos a Dios su misericordia, Él “curará nuestras heridas” y hará aumentar en ellos nosotros la capacidad de amarnos y recomenzar. Dios está presente en el matrimonio que ama y perdona, en los momentos de alegría y en los momentos de dificultad, en la salud y en la enfermedad, todos los días de nuestra vida y ¡hasta la muerte!

5. COMPARTIR

Preguntas para el diálogo conyugal (Sentada):

- ¿Hay parejas en crisis que nos han llamado en su auxilio?
¿Cuál fue nuestra respuesta?
- ¿Cuál es nuestra actitud de cara a los matrimonios separados, divorciados y divorciados vueltos a casar que



encontramos? ¿Nos han pedido alguna vez nuestra ayuda?

- ¿Qué estamos dispuestos a hacer para ayudar a los matrimonios en crisis?

Preguntas para la reunión de equipo:

- ¿Somos capaces de detectar las crisis y el sufrimiento en los otros matrimonios de nuestro propio equipo?
- ¿Intentamos estar próximos, escuchar, y ayudar a las parejas en crisis, separadas, divorciadas y divorciadas vueltas a casar? O bien, ¿miramos hacia otro lado y continuamos nuestro camino?
- ¿Participamos en acciones de la Iglesia local a fin de escuchar, acoger y acompañar a los matrimonios en crisis?
- ¿Promovemos y participamos en foros de opinión y en debates públicos sobre las causas de las crisis de pareja, de separaciones y divorcios?
- ¿Pedimos a nuestros representantes políticos incluir en sus programas electorales las medidas para prevenir las causas de crisis en los matrimonios, la separación y el divorcio, y para paliar sus efectos? ¿Apoyamos con nuestro voto político los programas electorales que contienen esas medidas?
- Cosas que queramos comentar que no hayan llamado la atención...

Salmo 135

¡Aleluya!



Alabad el nombre del Señor,
alabadlo, siervos del Señor,
que estáis en la casa del Señor,
en los atrios del casa de nuestro Dios.
Alabad al Señor porque es bueno,
tañed para su nombre, que es amable.
Porque el Señor se escogió a Jacob,
a Israel en posesión suya.

Yo sé que el Señor es grande,
nuestro Dios más que todos los dioses.
El Señor todo lo que quiere lo hace;
en el cielo y la tierra,
en los mares y en los océanos.
Hace subir las nubes desde el horizonte,
Con los relámpagos desata la lluvia,
suelta los vientos de sus silos.

Él hirió a los primogénitos de Egipto,
desde los hombres hasta los animales.
Envió signos y prodigios
—en medio de ti, Egipto—,
contra el faraón y sus ministros.
Hirió de muerte a pueblos numerosos,
mató a reyes poderosos:
a Sijón, rey de los amorreos,
a Og, rey de Basán,
y a todos los reyes de Canaán.
Y dio su tierra en heredad,
en heredad a Israel, su pueblo.
Señor, tu nombre es eterno;
Señor, tu recuerdo de edad en edad.
Porque el Señor hace justicia a su pueblo
y se compadece de sus siervos.

Los ídolos de los gentiles son oro y plata,



hechura de manos humanas;
tienen boca y no hablan,
tienen ojos y no ven;
tienen orejas y no oyen,
no hay aliento en sus bocas.
Sean lo mismo los que los hacen,
cuantos confían en ellos.

Casa de Israel, bendice al Señor;
casa de Aarón, bendice al Señor;
casa de Leví, bendice al Señor,
los que teméis al Señor, bendecid al Señor.
Bendito sea en Sión el Señor,
que habita en Jerusalén.

¡Aleluya!



«Anda y haz tú lo mismo» (Lc 10, 37)

Capítulo 6: La vida como vocación

1. ESCUCHAR Y REFLEXIONAR

Evangelio de Jesucristo según san Lucas (6, 12-13)

«En aquellos días, Jesús salió al monte a orar y pasó la noche orando a Dios. Cuando se hizo de día, llamó a sus discípulos, y eligió doce de entre ellos, a los que también nombró apóstoles.»

Lo mismo que Jesús rezó antes de actuar, nosotros, como matrimonio, estamos invitados a hacer la voluntad de Dios durante toda nuestra vida, pero a fin de realizar esto es esencial buscar, en primer lugar, cual es la voluntad de Dios.

Es esencial conocernos verdaderamente a nosotros mismos, si debemos perfeccionarnos espiritualmente. Todos conocemos muy bien nuestros propios defectos fundamentales —nuestras debilidades internas y externas— y esperamos que los otros no las vean. Sin embargo, tendemos a menudo a subestimar nuestros puntos fuertes y nuestros talentos. Por la oración personal debemos intentar conocernos verdaderamente y proyectar una imagen exterior de acuerdo con la realidad interior.

Rezar en pareja es invitar a Jesús a nuestro matrimonio. Después de haber comprobado verdaderamente quienes somos como individuos, entonces es posible sondear



honestamente y con toda franqueza, quienes somos como pareja y cuál es nuestra vocación como equipistas.

Solamente entonces podemos actuar, sabiendo que hacemos la voluntad de Dios.

Como dijo el Padre Henri Caffarel: *«Así pues, los Equipos de Nuestra Señora tienen una vocación, la de ayudar a los matrimonios a santificarse. Los Equipos de Nuestra Señora tienen una misión en la Iglesia. Hace falta tener siempre en cuenta estos dos aspectos: vocación y misión»*²⁰.

Por nuestro bautismo fuimos llamados a ser misioneros, Por nuestro matrimonio somos llamados a ser matrimonios misioneros.

El matrimonio influye, pues, de manera determinante en la forma de vivir nuestra vida espiritual. Igualmente el matrimonio debe influir en la misión, no solamente de un Movimiento de matrimonios como el nuestro, sino igualmente en la misión de los mismos matrimonios.

«Esa pasión (*por proclamar a Cristo y el reino de Dios*) no dejará de suscitar en la Iglesia un nuevo espíritu misionero, que no se reservará para un grupo de ‘especialistas’, sino que todos los miembros del pueblo de Dios deberán asumir esa responsabilidad. Quien ha encontrado verdaderamente a Cristo no puede guardarlo para sí mismo, debe anunciarlo. Hace falta un nuevo impulso apostólico que sea vivido como *un compromiso cotidiano de comunidades y grupos cristianos*»²¹.

2. CONOCER

²⁰ Encuentro de Responsables Regionales Europeos, Chantilly, 1987.

²¹ JUAN-PABLO II, Carta Apostólica *Novo Millennio Ineunte*, 40.



El Movimiento de los Equipos tiene una vocación directa y específica: ayudar a las parejas a vivir enteramente su sacramento del matrimonio. Además tiene un objetivo misionero: proclamar al mundo, con palabras y por el testimonio de su vida, el valor del matrimonio cristiano. Y para cumplir esta misión, debemos comprender, vivir y difundir la espiritualidad conyugal.

Algunos matrimonios pueden estar llamados a ser misioneros en países extranjeros, pero para la mayoría de matrimonios y de personas, su misión se realiza en su familia, en el trabajo, en sus comunidades y en los lugares donde viven. Cada vez que seguimos y ponemos en práctica los principios, enseñanzas y valores de Jesucristo a través de cómo vivimos y nos amamos como pareja, contribuimos a la calidad de vida y a la felicidad de los miembros de nuestra comunidad. Somos llamados cada día a seguir a Cristo que ha proclamado la justicia, el amor, la paz, el perdón y la liberación para todos y en particular para aquéllos que carecen de dignidad, de respeto, de comprensión o de esperanza en sus vidas.

Pero recordemos que todo esto —la vida espiritual y su propagación, la pedagogía del Movimiento y su organización y toda la ayuda que podemos aportar a nuestros hermanos— no tiene más que una finalidad: vivir el nuevo mandamiento de amar como Jesús nos ama, de unirnos a su persona y de proclamarlo.

3. EVALUAR

La vida de las parejas, por su matrimonio cristiano, está marcada por un sacramento en razón de su compromiso profundo del uno hacia el otro y es convirtiéndose así en un signo de la gracia de Dios. El amor conyugal encuentra su



fuelle en el amor de Dios. Es en el empuje de este ejemplo donde la espiritualidad conyugal nace.

Los matrimonios desarrollan su espiritualidad conyugal buscando la presencia de Dios, teniendo el deseo de conocerlo y de hacer Su voluntad en todas las circunstancias ordinarias de la vida. El amor divino encuentra su expresión en el amor humano cuando la vida cotidiana de las parejas se llena de cariño y de cuidados del uno para el otro, con el apoyo y la fidelidad absoluta, con el consenso y el respeto mutuo y con una armonía de corazón y de espíritu. Cuando incluso las ~~faltas~~ tareas más simples se hacen con amor, también el Señor está presente en el corazón de los matrimonios y su espiritualidad es una realidad vivida.

El matrimonio quiere vivir esta espiritualidad cada día. A veces supone un esfuerzo el mantener las demostraciones de afecto entre ellos, se cometen errores y alguno sufre pero se tienden la mano constantemente y es en estos momentos cuando se reencuentran con Cristo.

«Aunque los Equipos de Nuestra Señora no sea un Movimiento de acción, quieren ser un Movimiento de personas activas»²².

Los Equipos no se comprometen, como Equipos, a actividades comunes. Cada matrimonio debe descubrir la llamada a la cual el Señor quiere que responda. Sin embargo, esta libertad de compromiso individual no puede hacernos olvidar que el objetivo del Movimiento es hacer ver a los matrimonios la posibilidad de cambio y de crecimiento. Tenemos que darnos cuenta de “los signos de los tiempos”, escuchar, discernir y responder a las necesidades de los otros. Los matrimonios misioneros presentan el matrimonio como una comunidad viva de amor, como una fuente y una manifestación ricas de nuestra espiritualidad.

²² Card. C.M.M. MARTINI, Encuentro de matrimonios de la SR Italia, 1998.



Es igualmente importante que los matrimonios puedan:

— «...estar abiertos a nuevos medios sociales y preocupados por las necesidades de su país, preferentemente aquellas indicadas por las iglesias locales»²³;

—Responder a la llamada de la Iglesia para una nueva evangelización, basada en el amor humano y la vida de familia. Hoy día la Iglesia tiene una gran necesidad de laicos casados, enriquecidos por una formación donde la fe y la vida se alimentan. Los matrimonios cristianos tienen igualmente un deber de ser misioneros hacia los otros matrimonios y un deber de ayudarlos. Desean transmitirles de manera palpable su experiencia y demostrarles que Cristo es la fuente de toda la vida conyugal.

«Infinidad de matrimonios os estarán agradecidos por la ayuda que les aportáis; de hecho, la mayor parte de las parejas tienen hoy necesidad de ayuda» (Papa Pablo VI a los Equipos de Nuestra Señora, 1976).

Para cumplir nuestra misión, los Equipos de Nuestra Señora deben sostener siempre su acción con la oración:

«¿No es la oración la fuerza que nos hace salir de nosotros mismos y nos impulsa al servicio de los otros? Es a través de la oración como los medios humanos adquieren su plena eficacia, y es la oración quien continúa cumpliendo la misión cuando estos medios no pueden más»²⁴.

La llamada a la misión nos puede dar miedo. Podemos rehusar aceptar compromisos específicos porque nos sentimos incapaces de hacerlos o por causa de nuestras vidas tan ocupadas, y no lo vemos como una invitación de Dios a emplear nuestros talentos y nuestro tiempo. Nos olvidamos de que Dios nos dará todo lo que necesitemos para efectuar el trabajo que nos pide. Antes de poder compartir nuestro amor, debemos saber que podemos ser amados. Tendremos

²³ EQUIPOS DE NUESTRA SEÑORA, *El Segundo aliento*.

²⁴ H. CAFFAREL, en *El Segundo aliento*.



dificultades para comprender y para comprometernos en nuestra tarea de matrimonio misionero hasta que no intensifiquemos una verdadera unión con Dios.

La alegría de dar compartiendo nuestro amor, perpetúa a la persona. Así como, con una sola vela se puede alumbrar a una multitud, difundiendo la luz abundantemente y a lo lejos, sin que nunca disminuya el resplandor de la primera vela así, una pareja por un único acto de amor puede proclamar la gloria de Dios.

4. ACTUAR

De la misma manera que una misión individual se confía a cada persona, nosotros, como parejas, a través del sacramento del matrimonio, hemos recibido una misión común cumpliendo nuestra vocación en la vida. Por tanto, hemos sido llamados a vivir el Evangelio cada día:

- estando abiertos al don de la fe e identificando ese don en nosotros y en otros, manifestándolo en nuestras vidas cotidianas;
- dedicando tiempo para la oración y la reflexión conjunta a fin de discernir lo que el Espíritu Santo nos pide;
- reconociendo y celebrando el don del matrimonio a fin de vivir la llamada de Dios;
- estando abiertos al crecimiento y al cambio y descubriendo el potencial de cada persona;
- dándonos cuenta de que vencer la adversidad y la decepción puede permitir el crecimiento.

El amor humano, particularmente en el matrimonio, es la imagen del amor de Dios, y podemos demostrarlo por:



- la forma en que somos testigos, primero en nuestra familia y después cara a cara con aquéllos con los que estamos en contacto;
- nuestra hospitalidad hacia los otros;
- nuestro espíritu de generosidad;
- la manera de cómo servimos, perdonamos, sostenemos y tendemos la mano a unos y otros.

Incumbe ahora a cada uno de nosotros encontrar el lugar particular en el cual podemos aplicar estos principios. Por ejemplo, pudiera ser:

- la formación de equipos de matrimonios jóvenes;
- la preparación para el matrimonio a los novios;
- la participación en comunidades de parejas jóvenes;
- el acompañamiento de divorciados vueltos a casar;
- el acompañamiento de jóvenes ~~parejas~~ que cohabitan.

Tenemos que preguntarnos: ¿Qué necesidades detectamos en nuestra localidad? ¿Cuál es nuestra vocación? ¿A qué actividad nos sentimos llamados?

5. COMPARTIR

Preguntas para el diálogo conyugal (Sentada):

- El sacramento del matrimonio corresponde a una llamada, una vocación, una nueva unión espiritual en Cristo. La dimensión de nuestro matrimonio ¿la podemos comparar a la similitud de la unión de Cristo con su Iglesia?



-
- El Padre Caffarel dijo “Conozco algunas viudas que se han vuelto a casar y han formado excelentes matrimonios, pero admiro considerablemente a aquéllas que viven siempre su sólo y único amor.” ¿Habéis vivido o habéis experimentado esa clase de amor? ¿Qué objetáis a esta manera de amar?

Preguntas para la reunión de equipo:

- *“Predicad a menudo - emplead de vez en cuando las palabras”* (San Francisco de Asís).
¿Habéis tenido alguna experiencia personal donde una acción vuestra (o la de alguna otra persona) haya sido, por las circunstancias en que se ha producido, un reflejo del amor incondicional de Dios? ¿Cómo podemos reforzar nuestro espíritu de compromiso y fidelidad al Evangelio a fin de irradiar la espiritualidad conyugal?
- Es importante que el amor humano esté al servicio del otro. *“Amaos los unos a los otros como yo os he amado”*. ¿Cómo podemos difundir esto a nuestro alrededor? ¿Qué pueden aportar los matrimonios a fin de establecer una civilización en la cual, el amor ocupe el primer lugar?
- Un estudio reciente indica que más del 70% de los miembros de los Equipos de Nuestra Señora están comprometidos activamente en el sostenimiento de la Iglesia. ¿Habéis constatado si vuestra participación en los Equipos ha reforzado vuestra comprensión a las necesidades de la comunidad de la Iglesia?

Salmo 139 (138)

Señor, tú me sondeas y me conoces.



Me conoces cuando me siento o me levanto,
de lejos penetras mis pensamientos;
distingues mi camino y mi descanso,
todas mis sendas te son familiares.
No ha llegado la palabra a mi lengua,
y ya, Señor, te la sabes toda.
Me estrechas detrás y delante,
me cubres con tu palma.
Tanto saber me sobrepasa,
es sublime, y no lo abarco.

¿Adonde iré lejos de tu aliento,
Adónde escaparé de tu mirada?
Si escalo el cielo, allí estás tú;
si me acuesto en el abismo, allí te encuentro;

si vuelo al margen de la aurora,
si emigro hasta el confín del mar,
allí me alcanzará tu izquierda,
me agarrará tu derecha.

Si digo: «Que al menos la tiniebla me encubra,
que la luz se haga noche en torno a mí»,
ni la tiniebla es oscura para ti,
la noche es clara como el día,
la tiniebla es como la luz para ti.

Tú has creado mis entrañas,
me has tejido en el seno materno.
Te doy gracias porque me has plasmado portentosamente,
porque son admirables tus obras:
mi alma lo reconoce agradecida,
no desconocías mis huesos.

Cuando, en lo oculto, me iba formando,
y entretejiendo en lo profundo de la tierra,
tus ojos veían mi ser aún informe,



todos los días estaban escritos en tu libro,
estaban calculados antes que llegase el primero.

¡Qué incomparable encuentro tus designios,
Dios mío, qué inmenso es su conjunto!
Si me pongo a contarlos, son más que arena;
si los doy por terminados, aún me quedas tú.
¡Ojalá mataras, oh Dios, a los malvados!
Apártense de mí los sanguinarios,
pues hablan de ti dolosamente,
y tus adversarios cuchichean en vano.
¿No odiaré a quienes te odian, Señor?,
¿no detestaré a quienes se levantan contra ti?
Los odio con odio sin límites,
los tengo por enemigos.

Sondéame, oh Dios, y conoce mi corazón,
ponme a prueba y conoce mis sentimientos,
mira si mi camino se desvía,
guíame por el camino eterno.



« Anda y haz tú lo mismo » (Lc 10,37)

Capítulo 7: El amor de Dios y el amor al prójimo se encuentran.

1. ESCUCHAR Y REFLEXIONAR

Evangelio de Jesucristo según san Lucas (10,25-29)

En esto se levantó un maestro de la ley le preguntó para ponerlo a prueba: «Maestro, ¿qué tengo que hacer para heredar la Vida eterna?».

Él le dijo: « ¿Qué está escrito en la Ley? ¿Qué lees en ella?».

Él le respondió: «Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con todo tu espíritu, y a tu prójimo como a ti mismo».

Él le dijo: «Has respondido correctamente. Haz esto y tendrás la vida».

El texto evangélico de Lucas nos confronta al antiguo debate que ha apasionado a los creyentes de todos los tiempos: ¿Cuál es el primer mandamiento? ¿Amar a Dios o amar al prójimo? La respuesta de Jesús es tan clara y evidente que aún nos preguntamos por qué se debate aún sobre este tema. «Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón,... y a tu prójimo como a ti mismo».



Estas palabras, ya presentes en la ley que Dios dio al pueblo judío (cf. *Levítico* 19), las repite Jesús para responder a un escriba —persona experta en asuntos de la ley— que le pregunta cuál es primer y más principal mandamiento.

No hay, pues, prioridad en el único mandamiento del amor, sobre el amor a Dios que sobrepasa y se identifica con el amor al hombre. No es posible distinguir entre estos dos amores, como es impensable distinguir el árbol de su follaje: cuanto más se ama a Dios, más aumenta el amor a nuestros hermanos, cuanto más se ama a la humanidad representada en los hermanos que encontramos en la vida de cada día, más crece el amor a Dios y se hace más profundo.

«El amor a Dios es el primero de los mandamientos, pero el amor al prójimo es primero para su realización práctica. Lo que te ofrece el mandamiento del amor en estas dos pautas, no es enseñarte a amar primero al prójimo y luego a Dios. Sin embargo, puesto que no ves aún a Dios, amando al prójimo adquieres la posibilidad de ver a Dios; amando al prójimo purificas tu ojo para poder ver a Dios. Al Señor todavía no llegamos a verlo pero en el prójimo lo tenemos siempre con nosotros. Ve, pues, en ayuda del prójimo con el que caminas, para poder llegar a Aquél con el que deseas quedarte»²⁵.

«Ve en ayuda del prójimo con el que caminas»: es la invitación de San Agustín, un hombre cuya vida se ha desarrollado en la tensión y la pasión de conjugar fe y razón, en la única y constante búsqueda de la verdad. Debemos subrayar también que amar a Dios, en la Biblia, no se considera nunca simplemente como puro sentimiento o realidad abstracta; al contrario, significa escuchar al Señor y orientar el sentido de nuestra existencia hacia Él, dando vida a su palabra,

²⁵ Saint AUGUSTIN, *Tractatus in Iohannem*.



utilizando todos los instrumentos que, incluso aunque pertenezcan al mundo, son útiles para el bien del hombre.

«El amor a Dios no conduce al hombre lejos del mundo, no le aísla en una devoción personal. Al contrario, es la fuente y el impulso permanente que lleva a amar a todos los hombres sin excepción. Es el único garante para crear una sociedad donde el hombre sea realmente respetado. En efecto, Dios, Padre de todos los hombres que son hermanos, es el fundamento de la igualdad entre los hombres y de la dignidad de cada uno» (Chiara Lubich).

2. CONOCER

«Y los hombres van a contemplar las cumbres de las montañas, las enormes olas del mar, el largo curso de los ríos, la inmensidad del océano, el curso de los astros...»²⁶.

Es incluso San Agustín, buscador apasionado de la fe en el mundo, el que viene en ayuda de nuestra reflexión: amar a Dios significa reconocerle en las cosas de la creación, entre la belleza de nuestros paisajes, a lo largo de los caminos salpicados de alegrías y dolores de los hombres, de sus sueños y de sus fracasos. Ver no solamente con los ojos, sino también con la razón y con el corazón, con el pensamiento y con el sentimiento, porque todo es objeto de nuestro amor y todo puede conducirnos a Dios que es la última Verdad. No es por azar que Benedicto XVI (18 de abril de 2007) nos recuerda que la finalidad del hombre es la de llegar a ser semejante a Dios y que para llegar a la Verdad que es Jesucristo, el hombre ha recibido las dos alas, la de la fe y la de la razón. Fe y razón, fe y ciencia que se unen para construir la plenitud del hombre.

²⁶ Saint AUGUSTIN, *Confessiones*.



Ciertamente, un largo conflicto ha alimentado durante siglos el debate entre fe y ciencia, un conflicto que no tiene razón de ser si no se cae en la tentación, siempre presente, del hombre ateo o creyente, de apropiarse de la verdad, de la verdad última que pertenece solo al Señor.

Sin embargo, ya San Agustín había dado su respuesta: no es posible separar u oponer estas dos dimensiones, sino al contrario, deben ir siempre juntas. Como escribió el mismo San Agustín después de su conversión: *«fe y razón son las dos fuerzas que nos llevan al conocimiento»*²⁷.

A propósito de esto, nos quedan las dos célebres sentencias agustinianas²⁸ que expresan una síntesis coherente entre la fe y la razón: *«crede ut intelligas»*, es decir «cree para comprender», así pues, cree para abrir el camino y franquear las puertas de la verdad; pero, también, y conjuntamente, *«intellige ut credas»*, es decir «comprende para creer», es decir, busca la verdad para poder encontrar a Dios y creer.

La teología contemporánea expresa esta idea con estas palabras: *«Si una razón demasiado segura de sí misma, una razón ideológica, se vuelve violenta y totalitaria, una fe que no deja sitio a la duda y un creyente que no quiere ser el pobre humilde que cada día se empeña en comenzar a creer, corre peligro de hacer de su fe una seguridad confortable»*²⁹. Ver, observar la realidad y leer la historia con actitud de fe y con los instrumentos de la razón, de la cultura y de la ciencia, para llegar, en la pasión de la búsqueda, a abrirse al amor.

Dios mismo ha dado al hombre las “alas” de la fe y de la razón, nos recuerda Benedicto XVI, para permitirle, no ceder a la ley del más fuerte sino reconocer en el otro a un hermano

²⁷ Saint AUGUSTIN, *Contra Academicos*.

²⁸ Saint AUGUSTIN, *Sermones*.

²⁹ B. FORTE – G. GIORELLO, *Dove fede e ragione si incontrano?* ; Mondadori, Milano, 2001



que tiene los mismos derechos humanos: ésta es la base del diálogo, del perdón y de la reconciliación.

La armonía entre fe y razón significa, sobre todo que Dios no es un Dios lejano: no está lejos de nuestra razón ni de nuestra vida; está cerca de cada ser humano, cerca de nuestro corazón y cerca de nuestra razón, si realmente nosotros estamos en marcha.

3. EVALUAR

Cuando se habla de amor al prójimo, se piensa en seguida en las obras de caridad, en los actos que debemos a realizar para con el prójimo: dar de comer, de beber, visitarle; por consiguiente, ayudarle. Pero, si bien esto es una consecuencia del amor, no es aún el amor. Antes de la beneficencia está la benevolencia; antes de hacer el bien es necesario querer el bien. Éste es el «juzgar» que pide Cristo, este es el «juzgar» ligado a la experiencia del amor, entendido como benevolencia hacia el otro, como hacia nosotros mismos: la benevolencia, el querer bien.

A veces, al contrario, empujados por el celo de una fe que no pone el amor en primer lugar, nos alejamos de nuestros hermanos que viven en situaciones que pensamos que no son aceptables, o que hacen opciones diferentes de las nuestras: pero ¿qué hombre, en toda la humanidad no es aceptable a los ojos de Dios? ¿Y qué gesto no es acogido por la misericordia de Dios?

El mundo de hoy con su pérdida de valores, con la multiplicidad de ideologías falsas y confusas, y el peligro de deriva hacia leyes basadas en el “consumismo” y el individualismo, podría incitarnos a marginar al otro o a sentirnos nosotros mismos marginados; a clasificar y a encerrar



a los hombres en categorías (buenos y malos); levantar barreras y muros en base al odio y al amor. Sin embargo, se nos pide tener una actitud de profunda benevolencia ante cualquier compromiso en el «actuar».

Las heridas del hombre de hoy, abandonos y traiciones en el amor conyugal, rebelión desordenada o ausencia de ideal de muchos jóvenes, ofensa a la infancia abandonada o violada, olvido en que se ha dejado a la vejez... son todas, heridas del amor. Es por esto por lo que debemos, ante todo, «cuidar el amor» difundiendo en el mundo nuevas semillas de ternura, de comprensión, de misericordia, de benevolencia.

4. ACTUAR

No hay duda de que el imperativo «*ama a tu prójimo como a ti mismo*», ya presente en el Antiguo Testamento, indica una connotación del amor más clara, aún, en las palabras de Jesús: «ama» significa “actúa con amor hacia tu prójimo”. No se trata únicamente de dejarse conducir por un sentimiento compasivo de amor, sino de implicar nuestra voluntad y nuestra libre elección en nuestra acción de amor.

«Amar a Dios con todo tu corazón y al prójimo como a sí mismo», significa entonces orientar todo tu propio ser y tu propio obrar hacia Dios en un arrebato de amor: ¡esto debería ser más que suficiente!

Pero el evangelio añade: «con toda tu alma», lo que quiere decir «con toda tu vida»; «con todo tu espíritu», que comprende el pensamiento y la inteligencia; y finalmente «con todas tus fuerzas», que engloba el conjunto de todas las energías.

«Con todo tu corazón, con toda tu alma, con todo tu espíritu, todas tus fuerzas»... podría parecer un amor exclusivo



pero, al contrario, es un amor que no tiene fronteras. Si tú amas a Dios, amarás también a tus padres y a tus hijos porque es Él quien te lo pide; si amas a Dios, amarás a los amigos y a los compañeros de trabajo porque son los hermanos que Él ha puesto a tu lado; si amas a Dios, amarás tu profesión, tu trabajo, porque es la vía preparada de su amor por ti; si amas a Dios amarás tus estudios porque quieres prepararte para el designio que Dios tiene para tu vida; si amas a Dios amarás el deporte o las distracciones porque sabes que Dios desea que tengas cuidado de tu salud y bienestar.

Si amas a Dios harás todo por tus hermanos, te comprometerás a responder a sus necesidades, cuidarás con ternura sus heridas, compartirás sus esperanzas y lucharás por ellos y con ellos: es Dios mismo quien te lo pide. La misión de la Iglesia es estar orientada hacia el mundo. Nosotros los laicos, tenemos que testimoniar la eficacia del Evangelio: la familia, el matrimonio, el trabajo, la política, el deporte, son los campos de nuestra actuación para concretar nuestro compromiso bautismal³⁰. *«En nombre de nuestra fe, tenemos el derecho y el deber de entusiasmarnos por las cosas de la tierra»*³¹

5. COMPARTIR

Preguntas para el diálogo conyugal (Sentada):

- Como matrimonio que ha recibido el don del amor ¿qué testimonio hemos dado de este amor en el medio en que

³⁰ C. MOLARI, *Credenti laicamente nel mondo*, Cittadella, 2ª edizione 2007

³¹ P. TEILHARD DE CHARDIN, *Le milieu divin*, ., Il Saggiatore, Milano 1968



vivimos? ¿Y cómo nosotros hemos sido «gratificados» por el amor de otros matrimonios?

- ¿Cuáles han sido nuestros gestos de amor hacia los otros que han sido testimonio del amor de Dios por todos los hombres?

Preguntas para la reunión de equipo:

«No os pido predicar una moral a los que os rodean... (¡Qué pesados son los biempensantes con su moral!) No es blandiendo una moral como se convierte al mundo, sino anunciando la prodigiosa nueva del amor de Dios por nosotros. ¿Cómo? Me guardaré mucho de contestar. Un verdadero amor al prójimo, con paciencia y perseverancia, nunca se queda sin imaginación»³²

- ¿Qué podríamos responder al Padre Caffarel que nos pide imaginación para amar al prójimo?
- «Cada conocimiento abstracto es un ser marchito», nos recuerda el Padre Teilhard de Chardin: ¿nuestra fe es una fe viva y concreta o un don marchito?

Salmos 19 (18)

El cielo proclama la gloria de Dios,
el firmamento pregon a la obra de sus manos;
el día al día le pasa el mensaje,
la noche a la noche se lo susurra.
Sin que hablen, sin que pronuncien,

³² H. CAFFAREL, « Des garderies de bons chrétiens », *Lettre mensuelle END*, octobre 1953



sin que se resuene su voz,
a toda la tierra alcanza su pregón
y hasta los límites del orbe su lenguaje.

Allí le ha puesto una tienda al sol:
él sale como el esposo de su alcoba,
contento como un héroe, a recorrer su camino.
Asoma por un extremo del cielo,
y su órbita llega al otro extremo:
nada se libra de su calor.

La ley del Señor es perfecta,
y es descanso del alma;
el precepto del Señor es fiel
e instruye a los ignorantes.
Los mandamientos del Señor son rectos
y alegran el corazón;
la norma del Señor es límpida
y da luz los ojos.
El temor del Señor es puro
y eternamente estable;
los mandamientos del Señor son verdaderos
y enteramente justos.
Más preciosos que el oro,
más que el oro fino;
más dulces que la miel
de un panal que destila.

También tu siervo es instruido por ellos
y guardarlos es una gran recompensa.
¿Quién conoce sus faltas?
Absuélveme de lo que se me oculta.
Preserva a tu siervo de la arrogancia,
para que no me domine:



así quedaré limpio e inocente
del gran pecado.

Que te agraden las palabras de mi boca,
y llegue a tu presencia el meditar de mi corazón,
Señor, Roca mía, Redentor mío.



« Anda y haz tú lo mismo » (Lc 10,37)

Capítulo 8 : La misión de los Equipos

1. ESCUCHAR y REFLEXIONAR

Hechos de los Apóstoles 3,4-8; 4,1-3a.5-10

Pedro, con Juan a su lado, se quedó mirándolo y le dijo: «Míranos».

Clavó los ojos en ellos, esperando que le darían algo.

Pero Pedro le dijo: «No tengo plata ni oro, pero te doy lo que tengo: en el nombre de Jesucristo Nazareno, levántate y anda».

Y agarrándolo de la mano derecha, lo incorporó. Al instante se le fortalecieron los pies y los tobillos, se puso en pie de un salto, echó a andar y entró con ellos en el templo por su pie, dando brincos y alabando a Dios.

Mientras Pedro y Juan hablaban al pueblo, se les presentaron los sacerdotes, el jefe de la guardia del templo y los saduceos, indignados de que enseñaran al pueblo y anunciaran en Jesús la resurrección de los muertos.

Los apresaron y los metieron en la cárcel hasta el día siguiente, pues ya era tarde.

Al día siguiente, se reunieron en Jerusalén los jefes del pueblo, los ancianos y los escribas, junto con el sumo sacerdote Anás, y con Caifás y Alejandro, y los demás que eran familia de sumos sacerdotes.



Hicieron comparecer en medio de ellos a Pedro y a Juan y se pusieron a interrogarlos: «¿Con qué poder o en nombre de quién habéis hecho eso vosotros?».

Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, les dijo: «Jefes del pueblo y ancianos: Porque le hemos hecho un favor a un enfermo, nos interrogáis hoy para averiguar qué poder ha curado a ese hombre; quede bien claro a todos vosotros y a todo Israel que ha sido en Nombre de Jesucristo, a quien vosotros crucificasteis y a quien Dios resucitó de entre los muertos; por este Nombre se presenta éste sano ante vosotros.

El milagro de Pedro, igual que la palabra “¡Camina!” que le acompaña, recuerda uno de los primeros prodigios hechos por Jesús en Cafarnaúm (cf. Lc 5,17-26); el efecto eco es intencionado, para subrayar la continuidad entre la obra de Cristo y la de sus apóstoles. “No tengo plata ni oro” señala Pedro refiriéndose a las instrucciones de Jesús (cf. Lc 9,3: “*No llevéis nada para el camino, ni bastón, ni alforja, ni pan, ni dinero*”); el apóstol obra solo por la fuerza del nombre de Jesús, el Señor, presente en persona en la obra de sus discípulos.

El poder de los apóstoles no tiene nada que ver con la magia, ni con los recursos materiales que la inteligencia humana sabe asegurarse, y tampoco con una fuerza de sugestión particular. La intervención de las autoridades religiosas sólo hace que poner en evidencia esta realidad: como Jesús, los apóstoles, desarmados, soportan el arresto y el interrogatorio, pero estas violencias no les impiden anunciar, con toda franqueza, la obra irresistible del Espíritu enviado por Cristo a la Iglesia naciente. No son sus fuerzas humanas, débiles y fácilmente vencidas, las que permiten todo esto, sino que es la presencia de Dios a su lado la que los reconforta y los hace prevalecer, sin violencia, sobre las represiones intentadas contra ellos.



“No tengo riquezas, pero lo que tengo te lo doy, en nombre de Cristo”: el matrimonio cristiano podría apropiarse cada día de las palabras del apóstol. Con todas las limitaciones y debilidades de la fragilidad humana, *los esposos no cesan un sólo instante de ser anuncio vivo, encarnado*, de la misericordia del Padre, de la redención de Cristo, de la fuerza del Espíritu Santo. No gozan de una condición privilegiada con relación a los otros seres humanos: su fidelidad es puesta a prueba día a día, su camino se recorre siempre entre dificultades, a veces pesadas, el juicio de los demás sobre ellos es, a menudo, escéptico o desconfiado. Pero el apóstol Pablo diría que, en esta debilidad, se revela la gracia. Las heridas del pecado pueden curarse con la misericordia, la salvación de Jesús devuelve la esperanza y la voluntad de reemprender el camino, el poder del Espíritu impulsa a testimoniar la fe con renovadas fuerzas. En las situaciones dolorosas del sufrimiento y de la incomprensión, el amor del Señor que cura, puede revelarse siempre, y por esta experiencia, el matrimonio comprende que puede convertirse en un testimonio vivo.

2.- CONOCER

“Míranos”, es la invitación de Pedro al paralítico. Una mirada en la que se encuentran dos pobrezas, la del mendigo, compadecido por muchos pero que nadie ama, y la del apóstol que, perdonado por Cristo después de la traición, acogió en él la plenitud del Espíritu del Señor. La mirada entre ambos es el comienzo de un compartir que produce la salvación, un “milagro de las manos vacías”, según la expresión de Georges Bernanos.



El padre Caffarel escribe³³:

“Puede que lleguemos a encontrar en nuestro camino un ser en cuya mirada leamos un amor tan grande que nos atrevamos a pedirle que descienda con nosotros a los abismos interiores, los de nuestras miserias, los de nuestros pecados. Encuentro precioso. Encuentro raro. Y entonces el asunto de lo que estamos hablando se verifica: volvemos de la expedición con el sentimiento de una liberación. El mal expresado, es cierto, no puede sino suscitar vergüenza, una vergüenza que engendraría angustia y desesperación si al mismo tiempo, en la mirada del que nos ama, no descubriéramos que hay en nosotros, más profunda que nuestro mal, una belleza capaz de suscitar estima y amor.

¿Cuántos criminales que ceden al vértigo del mal se habrían convertido, si una mirada de amor se hubiera puesto sobre ellos? La horrible Medea de Anouilh a punto de suicidarse después de haber matado a sus hijos declara al que no ha sabido amarla: «Cuando dentro de poco sufras, piensa que hubo una pequeña niña Medea, exigente y pura en otro tiempo. Una pequeña Medea tierna y amordazada en el fondo de la otra. Piensa que habrá luchado completamente sola, desconocida, sin una mano tendida y que era ella ¡tu verdadera mujer! »

Por muy real que sea, esta liberación sólo dura un tiempo. El desprecio de sí mismo, provisionalmente expulsado, vuelve socarronamente: después de todo, esa mirada de amor sobre mí, no es más que una mirada de hombre. ¿No se equivoca? Sería necesario que fuera una mirada de un dios infalible para que yo me atreva a creer en él Para que me atreva a desplegar ante él, sin angustia, mi ser interior.

El cristiano, él, cree en el amor de Dios. Un amor que la confesión de sus tristes cobardías o incluso de sus graves

³³ H. CAFFAREL, *Aux carrefours de l'amour*, Parole et Silence, Paris, 2001 pages 86-88



pecados no sabría rechazar, amargar, mortificar. El desprecio de sí, y el hundimiento que provoca, no es posible para el cristiano. La mirada divina le levanta sobre sus pies, como el joven resucitado por Cristo.

Consciente de su mal, con una lucidez sin concesiones, un hijo de Dios lo es también, y primero, de lo que en él es digno de aprecio y de amor. Si confiesa, reconoce su mal y lo desaprueba a medida que lo constata, si reconoce su bien y hace alianza con él, una vida nueva, una renovación espiritual empieza en él.

Cristo no ha venido a juzgar y a condenar. Ha venido a salvar, a rescatar. Y la redención es, desde el principio de la Revelación, la revelación del inimaginable, del “indescifrable”, del indestructible amor del Padre. Amor del Padre que traducen las miradas de Cristo, tan a menudo evocadas en el Evangelio: “Le miró y le amó”. La mirada de Cristo no es anónima, impersonal, se reúne con el yo profundo de cada ser. Se salva aquél que, encontrando esta mirada, reconoce su pecado y lo reprueba. El amor divino que descubre y al que se dirige le reconcilia consigo mismo, y puede al fin amarse con este amor sin el cual no se puede vivir; en él se despierta y surge el “hombre nuevo” con una alegría de mañana de Pascua.

Pero ¿qué mirada dirigimos nosotros al mundo de hoy, nosotros que, por la mirada de Cristo, hemos sido perdonados y salvados?

“Tenemos siempre la tentación de ver sólo los aspectos negativos, las condiciones de pecado. Sin embargo, a pesar de todos esos signos negativos, sabemos que el Espíritu del Padre actúa, tenemos la promesa de Jesús de que el Señor está con nosotros hasta el fin de los tiempos.

El individualismo creciente, la violencia que divide a la gran familia humana y que se introduce en todas las



relaciones, la incapacidad de mantener un compromiso duradero: está claro que todo esto existe, lo constatamos cada día y sabemos que afecta profundamente a la realidad del matrimonio, de nuestro matrimonio.

Pero al lado de esto, si queremos ser verdaderamente objetivos, nos encontramos toda una serie de otros valores, que no se han tomado en consideración suficientemente: la búsqueda de una verdadera autenticidad, de una verdadera coherencia que puede eliminar comportamientos públicos hipócritas; el deseo de paz, no solamente interior sino también a nivel mundial, de conformidad con el derecho de los pueblos; la mayor riqueza de las relaciones interpersonales; la ecología más allá de toda manipulación artificial que altera los equilibrios naturales a favor del beneficio económico; todo esto existe y se impone cada vez más en la conciencia de las personas.

El mundo aparece entonces con toda su potencialidad positiva, porque es una criatura de Dios. Descubrimos, es verdad, incluso realidades negativas, porque la humanidad está atravesada por el pecado, pero sentimos en nosotros, de manera más viva, una necesidad de nueva reconciliación, en una situación histórica nueva³⁴.

3. EVALUAR

De cara a nuestro sufrimiento y al de los demás, a menudo tenemos la tentación de responder con una mezcla de energía y de rebelión acudiendo a los recursos físicos y psicológicos que reunimos laboriosamente. Emprender este camino es humano, pero Cristo recorrió otro camino:

³⁴ EQUIPES NOTRE DAME, *40 anni dopo: il "secondo soffio"*, Lettera della S.R. Italia n.133



compartió las heridas y los errores, en lugar de ignorarlas o de condenarlos en los otros. Así, a lo largo de este camino, se pasa de sanados a sanadores y anunciadores de la salvación.

«Me persuado cada vez más, de que la vía mística y la vía revolucionaria no se oponen en Jesús. Jesús era un revolucionario que no se volvió extremista pues no ofreció una ideología sino a sí mismo. Era también un místico que no usó su íntima relación con Dios para evitar los males de la sociedad de su época, sino que inquietó al mundo hasta el punto de ser torturado como un rebelde. Jesús hizo de su cuerpo la vía de salvación, de la liberación y de la vida nueva. Así, quien proclama la liberación es llamado, como Jesús, no sólo a vendar sus propias heridas y las de los otros, sino también a hacer de sus heridas la fuente principal de sus poderes de sanador.

¿Cómo puede una herida convertirse en fuente de curación? Las respuestas del tipo: «No te tomes así las cosas, yo también sufro, como tú» no ayudan a nadie. Hacer de tus propias heridas una fuente de curación pide una voluntad constante para comprender que el dolor y los sufrimientos individuales surgen de lo más profundo de la condición humana, en la cual participamos.

Cualquiera que desee prestar atención hacia el sufrimiento humano debe estar en armonía consigo mismo, es decir, descubrir en su intimidad el centro de su existencia. Cuando se tiene el espíritu agitado, cuando se ve uno arrastrado por diferentes solicitudes y, a menudo, en contraposición entre las personas, las ideas y las angustias del mundo ¿cómo se puede crear el lugar y el espacio donde cada uno pueda entrar libremente sin sentirse un intruso?

Llegaremos a comprender que vivir significa ser amados si no tememos entrar en lo más profundo de nosotros mismos. Podemos liberar a los otros solamente porque hemos



sido liberados por Aquél que tiene un corazón más grande que el nuestro. Entonces seremos libres de hacer entrar a los otros en el espacio creado para ellos, dejando que bailen sus danzas, que canten sus cantos y que hablen su lengua sin temor.

En el mundo de hoy, numerosas personas sufren, pero cuando entran en una casa verdaderamente acogedora, se dan cuenta de que sus heridas son como signos y que es necesario continuar el viaje obedeciendo a la llamada de esas mismas heridas. Si comprendemos que no hay que huir de los sufrimientos, sino que podemos movilizarlos para una búsqueda común de vida, esos sufrimientos se transformarán de expresiones de desesperación en signo de esperanza.

Una comunidad cristiana es una comunidad que cura, pues a menudo las heridas y los sufrimientos se convierten en oportunidades de apertura o bien en ocasiones para una visión nueva. Si creemos que el servicio es un signo de esperanza, podremos comprender y hacer comprender que llevamos en nosotros la fuente de nuestra propia búsqueda. Sabemos que la humanidad sufre, y una participación en el sufrimiento puede hacernos avanzar. Estamos llamados a hacer creíble este impulso hacia adelante, con el fin de que los hombres no se paren, sino que deseen siempre ir hacia adelante, convencidos de que la liberación total de la humanidad y del mundo todavía debe llegar³⁵”

4. ACTUAR

³⁵ H.M.J. Nouwen, *The Wounded Healer. Ministry in contemporary society*, Doubleday, 1972.



En el matrimonio, los esposos viven una condición paradójica. En tanto que testigos de un misterio de reconciliación, están llamados a vendar sus heridas, heridas que ellos mismos se han hecho. A esto no se podrá llegar, y es importante comprenderlo, sin reconocer que la gracia del sacramento no está en potencia, sino en presencia. La gracia del sacramento no confiere a los esposos un poder excepcional, sino que le permite reconocer su propia debilidad, y les empuja a poner su confianza en la presencia regeneradora de Jesús en medio de ellos. He aquí la reflexión ofrecida por un matrimonio de equipistas:

«Cuando estamos heridos en lo más profundo de nuestro ser, en lo más íntimo de nosotros mismos, heridos en lo que hemos puesto toda nuestra confianza, el perdón humano es casi imposible. Sólo la fe puede hacernos comprender el perdón como “don de Dios”. Sólo la oración puede darnos la fuerza para perdonar: “Señor, yo no puedo. Sólo tú puedes venir a ayudarme”

El perdón exige mucho amor y la firme voluntad de construir. El perdón va en los dos sentidos, y es difícil en los dos sentidos pues pone en juego el orgullo y el amor propio, y además remueve las heridas todavía abiertas. Pedir perdón significa haber hecho una experiencia de muerte. Admitir que es necesario reconstruir el matrimonio implica que se acaba de aceptar una renuncia difícil, que se ha vivido una ruptura dolorosa.

Es en el momento de la crisis, de la prueba, cuando se mide la grandeza y el valor del sacramento del matrimonio. Tal es el apoyo de la fe para los que verdaderamente quieren comprender y vivir el sacramento del matrimonio en esta perspectiva. Este acto de fe es una propuesta, una invitación a creer en algo más grande, más elevado que nuestras debilidades humanas, un acto de esperanza en los infinitos



recursos del hombre que recibe la ayuda de su Señor. Es también un acto de esperanza en el poder de la Alianza: Dios guía el matrimonio a través de la vida, como guió a su pueblo a través del desierto. El pueblo de Dios tuvo hambre y sed, sufrió, protestó, pero cada día recibió el maná que le ayudó a resistir día tras día, y al final de la marcha alcanzó la tierra prometida. Es con la misma esperanza en el corazón con la que una pareja, unida por el sacramento del matrimonio, puede atravesar las tempestades³⁶”

Regenerados por ese perdón que Cristo da a cualquiera que le mira a partir de su propia pobreza, los cristianos llevan aún hoy en el mundo, como Pedro, el testimonio de un anuncio que libera y salva a los hombres. Sin embargo, la tentación de olvidar las propias debilidades, de ayer y de hoy, está siempre presente. Enzo Bianchi, el prior de la comunidad monástica de Bose, pone en guardia contra una hipocresía que se esconde detrás del compromiso de los cristianos en la sociedad de hoy.

«En la situación actual, muchos desean un cristianismo vivido según el paradigma de una religiosidad fuerte y encarnado por minorías activas y eficaces, capaces de asegurar identidad y visibilidad, y que se imponen porque están concebidas según una estrategia de defensa y competencia. Por mi parte, contrariamente, considero que es solamente viviendo la discrepancia cristiana con los hombres es como se articula un dinamismo que sacude la indiferencia respecto a la fe cristiana y a sus exigencias, actitud de indiferencia que pertenece también a personas que se declaran católicas.

Por tanto, sería conveniente concebir un recorrido de profundización en el seno de la comunidad cristiana que tenga

³⁶ B. & B. Chovelon, *L'aventure du mariage chrétien*. Cerf édition, 2002



en cuenta de manera sintética dos exigencias. La primera exigencia es poner el acento en el Evangelio, sobre este texto que el Concilio ha querido y sabido devolver a los católicos en toda su integridad y riqueza. Pues sin conocer el Evangelio ¿cómo es posible conocer a Jesucristo y percibirle como Señor? ¿Cómo acoger su humanidad ejemplar por nosotros los hombres? Se hizo hombre de Dios “para enseñarnos a vivir como hombres en el mundo”, según la expresión de San Pablo. ¿Cómo comprender que el objetivo de la humanización de Dios es conseguir la verdadera humanización del hombre?

La segunda exigencia es ponerse a la escucha de la humanidad de hoy, de los hombres y de las mujeres. El futuro de la fe cristiana se apuesta sobre el hecho de unir el Evangelio al hombre, la fe a la dimensión antropológica. Si se habla de fracaso, y fracaso hubo, éste es el de la “tradicción” de la fe, pero el antídoto hoy no puede ser otro que restablecer la primacía del Evangelio y escuchar a la humanidad. En un período histórico en el que todo se pone en discusión —el concepto de la relación con el propio cuerpo, con el otro sexo, con el sufrimiento, con el tiempo, con la naturaleza...— es preciso elaborar respuestas sabias que digan quién es el ser humano y cómo puede humanizarse a través de una calidad de vida personal y de vida en común.

Cristianos y no cristianos, es necesario que juntos nos hagamos una pregunta de naturaleza antropológica: ¿quién es el hombre? ¿A dónde va? ¿Cómo puede vivir en una sociedad que lucha contra la crueldad y a favor de la humanización? De las respuestas que cada uno esté con en condiciones de dar, partiendo de su propio patrimonio espiritual, dependerá ciertamente nuestro futuro, pero también desde hoy la calidad de nuestra vida personal y la convivencia cívica»³⁷.

³⁷ E. BIANCHI, *Per un'etica condivisa.*, Einaudi, 2009



5. COMPARTIR

Preguntas para el diálogo conyugal (Sentada):

- Recordemos algún momento de tensión y de aridez en nuestra vida conyugal. ¿Cómo se puso de manifiesto? ¿Qué debilidades hizo emerger? ¿Qué pasos concretos hemos dado, uno con respecto al otro, para superar nuestras incomprensiones?
- ¿Con qué gestos verificamos nuestra reconciliación? ¿Cuáles son los que nos ayudaron a cambiar o a renovarnos? Con nuestro bagaje de experiencias, ¿qué deseáramos decir a los matrimonios, a los creyentes y a los no creyentes, a propósito de las dificultades que encuentren en su vida?

Preguntas para la reunión de equipo:

«Debemos marchar caminar junto a nuestros hermanos en el mundo de hoy. Hay problemas como la oración o la enfermedad, la relación de pareja o la educación de los hijos, sobre los que tenemos una larga tradición, pero hay otros, como la democracia y la cooperación internacional, la paz o el mundo del voluntariado, las razones del ateo y el ecumenismo, las desviaciones y el diálogo interreligioso, sobre los cuales estamos sólo en los balbucesos, o que nos inspiran una mezcla de admiración y de desconfianza cuando un matrimonio ha hecho opciones concretas para afrontarlas. Es necesario tiempo, trabajo y constancia, pero cómo no interrogar a los ENS lo que han hecho del “Segundo Aliento”, lo que han hecho de esa primavera del Espíritu evocada en Lourdes.



Para ir en esta dirección es importante fomentar dinamismos de comunicación en el seno de la fe y testimonios de experiencias, hacer circular entre nosotros reflexiones y proyectos, intentar crear un consenso alrededor de un modo de vida conyugal. Cada matrimonio debe encontrar su propio camino, un camino viable para la pareja, sin seguir opciones hechas por otros. Pero lo que es importante es que todos caminen»³⁸.

- En primer lugar compartiremos las resonancias y las reacciones a las reflexiones propuestas.
- Dialoguemos sobre nuestras limitaciones, los obstáculos que encontramos y las debilidades personales que se manifiestan a lo largo de nuestra vida juntos ¿qué espacio encuentran en el seno de la Participación y de la Puesta en Común? ¿Qué actitud tenemos ante la oportunidad de la corrección fraterna?
- Nuestro recorrido como equipo ¿nos ayuda a evidenciar y a desarrollar algún esfuerzo concreto en nuestro testimonio de fe? ¿Nos ayuda a reconocer las debilidades en ciertos aspectos de nuestra vocación laical y conyugal? ¿Sentimos la necesidad de un estilo de vida más coherente, en tanto que matrimonio y equipo, para hacer más creíble el anuncio que el Señor nos ha confiado?

Salmo 103 (102)

Bendice, alma mía, al Señor,
y todo mi ser, a su santo nombre.
Bendice, alma mía, al Señor,

³⁸ G. COLZANI, “Una fede che trasporti le montagne”, Lettera END [Italia] 89/1996.



y no olvides sus beneficios.

Él perdona todas tus culpas
y cura todas tus enfermedades;
él rescata tu vida de la fosa,
y te corona de gracia y de ternura,
él sacia de bienes tus días,
y como un águila
y se renueva tu juventud.

El Señor hace justicia
y defiende a todos los oprimidos;
enseñó sus caminos a Moisés
y sus hazañas a los hijos de Israel.

El Señor es compasivo y misericordioso,
lento a la ira y rico en clemencia.
No está siempre acusando
ni guarda rencor perpetuo;
no nos trata como merecen nuestros pecados,
ni nos paga según nuestras culpas.

Como se levantan el cielo sobre la tierra,
Se levanta su bondad sobre los que lo temen;
como dista el oriente del ocaso,
así aleja de nosotros nuestros delitos.
Como un padre siente ternura por sus hijos,
siente el Señor ternura por los que lo temen;

porque él conoce nuestra masa,
se acuerda de que somos barro.
Los días del hombre duran lo que la hierba,
florecen como flor del campo,
que el viento la roza, y ya no existe,



su terreno no volverá a verlo.

Pero la misericordia del Señor
dura desde siempre y por siempre,
para aquellos que lo temen;
su justicia pasa de hijos a nietos:
para los que guardan la alianza
y recitan y cumplen sus mandatos.
El Señor puso en el cielo su trono,
su soberanía gobierna el universo.

Benedicid al Señor, ángeles suyos,
poderosos ejecutores de sus órdenes,
prontos a la voz de su palabra.
Benedicid al Señor, ejércitos suyos,
servidores que cumplís sus deseos.
Benedicid al Señor, todas sus obras,
en todo lugar de su imperio.
¡Bendice, alma mía, al Señor!